

3271
P582s

Piccono, Angel J.
El sacerdote católico, bienhechor
del mundo.

www.libtool.com.cn

G271 P582S LAC

G271 www.libtool.com.cn

P582S



LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

Obsequio

www.libtool.com.cn

EL SACERDOTE CATOLICO
BIENHECHOR DEL MUNDO

MÉXICO
IMPRENTA SALESIANA
1897.

G271

G271

P587

www.libtool.com.cn

TE

EL SACERDOTE CATÓLICO

www.libtool.com.cn

BIENHECHOR DEL MUNDO



MÉXICO

IMPRENTA SALESIANA

1897.

207530

Digitized by Google

G271

www.libfool.com.cn

G271
P58

TF

Á SU AMADO HERMANO

EN EL SACERDOCIO

www.libtool.com.cn
Y EN LA SOCIEDAD SALESIANA,

R. P. JUAN SCAMUZZI,

EN SU CANTAMISA

13 de Junio de 1897

ANGEL J. PICCONO

D. D. D.

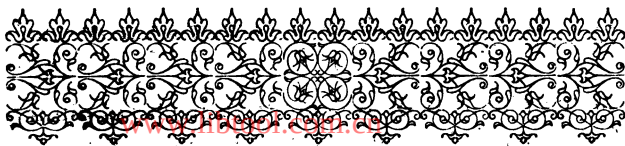


G27

www.libtool.com.cn

G27
P58

T



EL SACERDOTE CATÓLICO

BIENHECHOR DEL MUNDO



RR. Padres, Señores,

hermanos y niños amados,

Mientras el mundo impreca al Sacerdocio y á la Iglesia, y todas sus potencias se coligan contra el Señor y contra su Cristo, *principes conveniunt in unum adversus Dominum et adversus Christum eius*, mientras las lisonjas del mundo, las irrisiones de los necios, los sarcasmos de la prensa, todos en una palabra los respetos humanos se unen para arrancar á la juventud del San-

tuario, mientras la sotana negra hecha el blanco de los malvados y el ludibrio de la plebe, lacerada por el odio y roída por la calumnia, es ahora mas que nunca un estandarte de ignominia á quien la lleva, es un espectáculo bello, consolador, sublime, ver á un Sacerdote en todo el vigor de su juventud desdeñar las lisonjas, no temer los escarbios, y con noble sacrificio preferir á las comodidades de la vida el servicio trabajoso de la Iglesia de Cristo. Y este espectáculo, señores, hoy lo tenemos acá en la persona de tal que desde tiempo se esfuerza en la instrucción de nuestros niños. Espectáculo es este que por su importancia en la Iglesia y en el mundo y por su intrínseca sublimidad bien sería digno de ser alabado por la boca de un Angel mas bien que de un hombre, porque el Sacerdote es esperanza y consuelo á la Iglesia, propiciación para el mundo, embajador y representante de Dios, mediador entre el Cielo y la tierra, continuador de la Divina Redención, y segun la palabra del mismo Divino Redentor lumbrera que ilumina al mundo; sal que sazona la tierra. Los Santos Padres, voz augusta de la Iglesia, alaban y exaltan á cual

mejor la dignidad sacerdotal, y quien pronuncia oraciones, quien escribe tratados, quien compone poemas sobre este alto argumento, y sin embargo acaban por decir que no tienen palabras que basten para enaltecer su grandeza é importancia religiosa y social. La misma Sagrada Escritura, palabra divina del Espíritu Santo, ya en el Antiguo, ya en el nuevo Testamento tiene expresiones llenas de reverencia por este estado angelical; y todos los pueblos, tambien los bárbaros, en todos los tiempos profesaron un respeto singular y una estimación altísima á los Sacerdotes á tal punto que el mismo Ciceron, el príncipe de los oradores romanos, señaló, como indicio de la decadencia de un pueblo, el poco respeto á los Sacerdotes.

Por todo eso se echa de ver, Señores, cuanta deba de ser mi confusión en tratar un tema tan vasto y profundo como el que está encerrado en estas dos palabras: El Sacerdote Católico. Pero yo, en consideración de la debilidad de mis fuerzas, de la brevedad necesaria, y diré tambien de la inclinación dominante en nuestros días de observar las cosas bajo el aspecto mas material y

www.libtool.com.cn

patente, dejaré la parte mas interior y divina, así diré, de mi argumento, desarrollando tan solo la mas exterior y humana, y os enseñaré al Sacerdote Católico como grande y universal bienhechor del género humano.

Por la bondad de vuestro corazón y característica finura espero os digneis favorecerme con vuestra atención.

Señores, Hermanos, Niños,

Quando apareció en el mundo, mensajero de Dios, el Sacerdote Católico, el mundo era todo pagano, y si en un pequeño rincon de la tierra se adoraba aún al Dios verdadero, esta adoración era por Él rechazada y aborrecida. Oscurecida la luz de la verdad, subyugada la razón por el sentido, sofocado el corazón entre las garras del egoismo, reinaban por doquier soberanamente el dolor y la culpa. No mas distinción de justos é injustos, de buenos y malos, de virtud y de vicio, sino en dos partes solas dividida la humanidad, opresores y oprimidos, libres y esclavos. La crueldad ejercitada como un derecho y la venganza como un deber; asoladas las naciones por exac-

tores y tiranos implacables; inmolados en el circo los cautivos de todo el orbe; las costumbres públicas llegadas á tal exceso que quedaron sin ejemplo en el mundo; la superstición mas horrenda vilmente autorizada y protegida; y los filósofos que conocían el mal sonreían desdeñosamente y encogíanse de hombros. No un asilo, un hospicio, un refugio, sobre toda la faz del imperio romano; mas bien la pobreza era un crimen, segun decía Esvetonio, la compasión una enfermedad segun Ciceron, la misericordia una vileza segun el filósofo Seneca. De la caridad ni la idea, ni la palabra, porque nadie todavía había predicado que todos los hombres son iguales delante de Dios, que todos debemos amarnos unos á otros, que todos tenemos el deber de socorrer al menesteroso, enseñar al ignorante, consolar al afligido. Tal era el estado del mundo, Señores, cuando por allá lejos en aquellas partes de donde se levanta el Sol para iluminar y calentar la tierra, empezaron á moverse unos pobres hijos del pueblo, de aquellos á quienes el rico mundano mira aún al presente con indiferencia cuando no con desprecio, y despues de haberse dado u-

no á otro, el beso de la paz y signadose de la Sta. Cruz, se partieron el mundo. Desde lo alto de su misión miraron delante de sí; y una momentanea nube pasó sobre su frente serena. Pero elevando los ojos al cielo, la nube trocose en un rayo de luz, y siguieron su camino. El Jefe de estos hijos del pueblo se encontró un día con un pobre cojo y fijando en él los ojos: Yo no tengo ni oro, ni plata, le dijo, pero lo que tengo esto te doy. En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda. Y el cojo echó á andar.

Así obraron san Pedro y sus compañeros y sus sucesores con la desdichada humanidad; estaba coja y la enderezaron, estaba ciega y la iluminaron, estaba sorda y la hicieron oír. La curación fué larga y penosa, pero la enferma sanó perfectamente, y no tan solo pudo moverse, enderezarse y andar, sino que corrió por la vía del progreso, merced de aquellos primeros Sacerdotes católicos y de sus sucesores.

Los Apóstoles estan todavía en Jerusalem y ya eligen á siete diáconos para distribuir las limosnas, para proveer á las viudas, y á los huérfanos, para cuidar de los enfermos. En seguida consa-

gran á otros ministros de Dios, forman Sacerdotes, y doquiera estos vayan mientras anuncian á las almas la buena noticia del Evangelio, no se olvidan de los cuerpos. Y he aquí Roma admirada ver las primeras reuniones de pobres á la puerta de los ricos Cristianos, no rechazados y azotados, sino acariciados y socorridos; y todos los sacerdotes de la nueva religión interrogados sobre sus tesoros enseñar á las catervas de menesterosos alimentados, vestidos, abrigados, y en todas maneras auxiliados. Roma pagana envilece á la mujer, y el Sacerdote Católico la ennoblece y consagra y hace de ella la Diaconisa, la Monja y la Hermana de caridad. Roma pagana abandona ó vende á los niños y el Sacerdote Católico los recoge ó los compra, y hace de ellos Ministros de Dios y Apóstoles de la fé. Roma pagana degüella á los enfermos y esclavos y el Sacerdote Católico los libra de la matanza, los cuida, los cura y forma de ellos ciudadanos honrados y santos Cristianos, y brotan como por encanto aquellos asilos de mendigos, hospitales de caridad, hospicios de huérfanos, nosocomios, xenoquios, que unos modernos pigneos creen y se

jactan de haber inventado y denominado ahora, mientras son instituciones y nombres creados por el Sacerdote Católico hacen unos ^{mil} quinientos años.

En medio ó muy cerca de las populosas ciudades del paganismo se levantan, ¡monstruos truculentos!, los anfiteatros, las arenas, los circos, y millares de víctimas humanas se degüellan en ellos todos los años para divertir á una plebe ebria de sangre y á un patriciado corrompido. Diezmil gladiadores gritan un día el *Ave Caesar* á Claudio emperador y en el mismo día todos son inmolados. Las damas romanas pasan de la molicie de los baños á la ferocidad de los circos y el sexo debil tripudia en la sangre; porque hay que notarlo, niños, molicie y egoismo son hermanos y del egoismo á la crueldad no es largo el camino. Quien no sabe guardar su corazón de las pasiones y vicios, estos apagarán en él toda llama de amor y á poco el hielo de aquel corazón no se derritará que con sangre. ¡Oh! ¿porque vemos nosotros este nuevo gusto de juegos de hipódromo, de fuerzas de miembros, de luchas y desafíos, sino porque ha vuelto entre nosotros la

TI

molice pagana? ¿Que son ellas estas compañías de luchadores que se suceden sobre el teatro moderno sino la vanguardia de nuevos gladiadores, si el Dios de la misericordia infinita no tendrá piedad otra vez de tantos desdichados hijos suyos? ¡Oh! ¿porque no puedo levantar el velo que cubre estos juegos que se creen inocentes y mostrar la fealdad y los tormentos que ocultan? El Sacerdote Católico condenó, no bien lo pudo, aquellos horribles extragos, y el monje Telémaco les dió fin sacrificando su vida en aras de su amor á la humanidad, librándola así de esta forma de abyecta degradación.

Quedaba el mal de los males, aquel que ni tampoco los filósofos y legisladores conocían, aquel que empezando por la guerra se continuaba por la codicia, aquel que ninguna violencia había podido curar, porque era la única solución que la religión pagana pudiese dar á la cuestion social. La esclavitud cubría de una red de hierro toda entera la Europa; la mitad de sus habitantes eran esclavos y no traslucía ninguna esperanza humana de próxima ó lejana liberación. Espártaco había tentado lo imposible: ¿qué podían valer a-

quellas *cosas* armadas en contra de los gloriosos legionarios romanos, y además la violencia ¿para qué sirve? Para matarse á sí misma. Lo aprendieron Espártaco y los suyos y lo aprenderán entre poco otros violentos que se dicen esclavos. ¿Qué hacen por el contrario los Sacerdotes Católicos? A la violencia sustituyen la caridad; se juntan en una santa conspiración; compran á cuantos más esclavos pueden y los libentan, los que no pueden comprar los permutan consigo mismos, los que no pueden tampoco permutar los exhortan á la paciencia, los instruyen y los hacen Cristianos y así truecan en méritos de Paraíso á aquellas penas de Infierno. Convierten á los amos y enseñandoles que no hay distinción delante de Dios entre libres y esclavos los cambian en hermanos de aquellos que antes estimaban jumentos. Poco á poco se hacen más benignos los amos, más pacientes los esclavos, más justas las leyes, se ablanda el rigor, la esclavitud disminuye y finalmente desaparece. Desde S. Paulino de Nola que se vende á sí mismo para rescatar al hijo de una viuda hasta S. Juan de Matha que funda la Orden de la Redención de los esclavos, desde Bartolomé

de las Casas que se atrae el odio de sus compatriotas por amor de los esclavos Americanos hasta Monseñor Cagliero que recorre á caballo toda la Patagonia para bautizar á los Indios, la abolición de la esclavitud es toda gloria del Sacerdote Católico. Trinitarios y Mercedarios rescatan desde 1193 hasta 1787 en las costas de Berberia un millón y doscientos mil esclavos y gastan la suma de mil cuatrocientos millones de duros en la redención de los infelices caidos en poder de los corsarios. Y ¡cuántos mártires de la redención de los esclavos! En 1240 todos los Padres que con este fin se encontraron en Tunez fueron robados, asesinados y echados al mar. En 1253 el P. Thibaut es quemado vivo. En 1284 el P. Del Camino asesinado. En 1315 los PP. Odon, Jaime y Adolfo empalados. Dos años más tarde el P. Alejandro es quemado vivo en Tunez mientras el P. Arthaud y otros 30 Padres de la Merced mueren tambien allí de hambre. Y sin embargo otros y otros centenares de Sacerdotes siguen prestando este sublime juramento al tomar el hábito de la Merced: *In Sarracenorum potestate in pignus (si necesse fuerit ad redemptionem Christi fidelium)*

vinctus manebo. Juro quedar esclavo en poder de los Sarracenos como rehen, si fuere necesario para la redención de los fieles de Jesucristo.

¡Oh! ¿qué hubiera sido el obrero de nuestros días, que ahora ya se cree dueño del mundo, sin el Sacerdote Católico que él burla y maldice?

Bajo el peso de sus vicios y de la ira de Dios se desploma finalmente el imperio Romano y los bárbaros cansados de vagar como fieras por las heladas soledades del Norte se echan como torrentes sobre la Europa occidental y meridional. Todo cae y se derrumba delante de ellos; artes, oficios, industrias, letras, ciencias, legislación, toda la civilización romana desaparece; ay! ¿qué será de la Europa? ¡Oh no temais! No faltará á su tarea el Sacerdote Católico, mas bien sobreponiendo á la estola del cura el capucho del fraile, uniendo en sí mismo el precepto y el consejo elevandose hasta el grado supremo de la perfección humana, y de ella sacando nuevas fuerzas para nuevos sacrificios, él se hará todo á todos, amansará la fiera índole del hombre del Norte, le enseñará á trabajar la tierra, se hará maestro de sus hijos, y paso á paso reconducirá la civili-

er de zación en su reino pacífico que esta hallará por
o pa obra del Sacerdote dilatado y consolidado.

Cincuenta años después de la caída de la Babilonia Romana, salía de la ermita de Subiaco un pobre fraile y rodeado de pocos discípulos escribía una Regla que se resume en tres palabras: Oración, Estudio, Trabajo, y con ellas reformaba el mundo. ¿Os podré yo decir, Señores, lo que hicieron los Benedictinos para las solas necesidades físicas de la pobre humanidad? Os podré yo presentar las paludes secadas, los caminos abiertos, los puentes contruidos, las aldeas, los pueblos, las villas, las ciudades fundadas por estos capitanes de la civilización y por los demás Sacerdotes católicos colegas, hermanos y compañeros suyos? ¿Os podré yo narrar las guerras cesadas, las pestilencias curadas, las carestías socorridas, los pueblos alimentados, los edificios erigidos, las oficinas formadas en aquella época por el Sacerdote Católico? No por cierto, porque de estas hazañas llena está la historia, y con la historia la geografía. Sí, la geografía, porque cincuenta ciudades de la Francia y miles de pueblos en la Alemania y la Italia ostentan aún en su nombre

la historia de su origen sacerdotal, y nuestra América, señores, mejor que yo lo sabeis, debe en gran parte su civilización al Sacerdote Católico que viviendo y muriendo en la oscuridad y la ingratitud, y sacrificando su vida transformaba y transforma una inmensa toldería de indios en una pleyade de encantadoras ciudades. ¡Ah que los mismos enemigos de curas y frailes deben inclinarse y callar, si no quieren aplaudir!

Y cuando los bárbaros fueron convertidos y civilizados, y la nueva civilización se estableció sobre las ruinas de la antigua por los desvelos y denodados esfuerzos de estos curas, que se llaman ahora los enemigos de la civilización, ¿quién pensó primero en los almacenes económicos populares, en los graneros de provisión, en los Montes pios, en las sociedades de socorros mutuos, sino el Sacerdote Católico? A cualquiera nación pertenezcamos, señores, demos una mirada á nuestros países; todas las instituciones pias fundadas en alivio de los pobres, de los débiles, de los enfermos, de los desdichados, tienen por piedra angular á un Sacerdote Católico; buscad en los archivos, leed las crónicas, recorred las ta-

blas de fundación; el primer nombre que encontraréis será siempre el de un Sacerdote; y si no todas las naciones tendrán un S. Vicente de Paul, un Canónigo Cottolengo y un Padre Bosco, como tienen la Francia y la Italia, todas tendrán algun Sacerdote Católico que se les asemeja en el heroismo de la caridad.

Pero el hombre no vive de solo pan, sino de espíritu y verdad, segun la sublime expresión evangélica; su mente necesita la verdad, su corazón el bien; además, el hombre no fué destinado á vivir solo, sino á la sociedad de sus semejantes; y brotan de eso nuevas é imperiosas necesidades intelectuales, morales, sociales, á las que quien no provee no se puede llamar grande y universal bienhechor del hombre.

Pues bien: el Sacerdote Católico, que hemos visto tan solícito provisor para todas las necesidades físicas de la humanidad, ¿habrá tambien pensado á todas las otras?

Señores, tomemos en nuestras manos la historia, pero no aquella que usurpa su nombre y que bien fué definida una continuada conspiración contra la verdad, sino la historia verdadera, que

narra los hechos como estan y pinta á los hombres como merecen, y nosotros hallarémos que el Sacerdote fué el bienhechor del mundo en su vida intelectual instruyendolo cariñosamente, ensanchando y cultivando en todo tiempo el campo de las ciencias y letras, formando bibliotecas, abriendo escuelas, creando universidades, propagando la instrucción, de la cual se quiere ahora excluirle, predicando impávido la verdad á sabios é idiotas, á poderosos y débiles, á gobiernos y pueblos. Hallarémos que el Sacerdote fué el bienhechor del mundo en su vida moral enseñandole que toda ley debe emanar del Decálogo y sobre el Decálogo apoyarse, explicandole el Verbo eterno de la salud, la palabra de Dios, y reasumiendolo todo en aquel milagro de libro que es el Catecismo Católico; vivificandole con los Sacramentos de Cristo, con los que solamente es posible vencerse de veras á sí mismo, ofreciendo en cada día por los pecados del mundo la Hostia Santa de propiciación. Hallarémos que el Sacerdote fué el bienhechor del mundo en su vida social proclamando la igualdad de todos delante de Dios, haciendo desaparecer las diferencias de li-

bres y esclavos, inculcando á los ricos la caridad y á los pobres la resignación, señalando los peligros y daños de las guerras y revoluciones, reformando con la suavidad de su derecho canónico la legislación civil y criminal, exhortando á todos los hijos de Adán á quererse los unos á los otros por amor de Dios.

¿Oh porqué el tiempo no me permite recorrer con vosotros el vasto campo del saber humano y pasando en reseña todas las ciencias racionales y positivas, todas las varias literaturas, mostrarnos como siempre y por doquiera el Sacerdote Católico tuvo el primado, pero sin monopolio, manifestó la sabiduría, pero sin presunción, se rodeó de gloria, pero sin vanidad ninguna, y de tantos tesoros siempre se ha servido en beneficio de todos, prefiriendo sin embargo el pobre al rico, con cariño y cordura, con tino y discreción, con desprendimiento y liberalidad sincera y para todos.

Partiendo del principio que el Cristiano cree y razona, razona y cree, *rationabile obsequium vestrum*, S. Agustín de Tagaste, S. Isidoro de Sevilla, S. Anselmo de Aosta, Santo Tomas de Aqui-

no, reforman la filosofía; y su estudio, después de las ciencias divinas, es aun la predilección del Sacerdote, y mientras mi querida Italia está todavía llena de los grandes nombres de Cornoldi, Liberatore, Zigliara, Signoriello, Sanseverino, todos Sacerdotes Católicos, he aquí á la cabeza de esta sabia y dichosa compañía adelantarse el Sumo Sacerdote, el Grande Papa Politico y Filósofo Leon XIII. Y después de la filosofía, la política, la jurisprudencia, la historia, la literatura echan laureles sobre los Sacerdotes Católicos Ximenes, Graciano, Muratori, Andrés y otros y otros que harto prolijo sería nombrar.

Desde el Canónigo Copernico precursor de Galileo hasta al Padré Secchi principe de la astronomia, desde el Diacono Flavio Gioia que inventa la brújula hasta al Padre Francisco Denza que dá leyes á la meteorología, desde el primer etnógrafo italiano Fray Marcos de Chioggia hasta al Cardenal Mezzofanti que habla y escribe ochenta y dos idiomas, desde el Monje Guido de Arezzo que halló la pauta musical hasta al Sacerdote maestro de Joaquin Rossini, desde la polvora de cañon hasta el gusano de seda, desde los prime-

ros relojes á rueda hasta la linterna mágica, todas invenciones de Sacerdotes Católicos, desde el primer atlas de los antiguos Misioneros de la China hasta los mapas ó perfiles de la Tierra del Fuego, la historia del Sacerdocio Católico no es más que la historia del saber humano. Por eso pudo decir con razón Napoleón el Grande: « El Clero Católico presidió la fundación de la sociedad europea y lo que hay de mejor en su civilización, en las artes, en las ciencias, en poesía, y, en suma, todo lo de que gozamos á él se debe. Los elementos de orden que aseguran la paz de los estados, son tambien uno de sus beneficios. »

Y aquí, Señores, os confieso que me encuentro cansado, cansado de nombres sacerdotales que me desfilaron delante, cansado de maravilla y admiración, pero cansado tambien y afligido por la ingratitud monstruosa de unos sabihondos de nuestros dias, que sin el Sacerdote nada supieran y sin embargo quieren tildarlo de ignorante y oscurantista; cansado y confundido por el odio y la persecución al Sacerdote que como su divino Maestro *transit benefaciendo*, pasa haciendo el bien.

www.libtool.com.cn

Sin embargo, esta, Señores, es nuestra gloria mas bella, *pro nomine Jesu contumeliam pati*, ser odiados y perseguidos por los malvados, ser dignos de padecer contumelia por amor de Jesus, el Sumo Sacerdote, participar de los oprobios de su pasión para participar á su tiempo de los honores de su resurrección.

Y tu, nuevo Sacerdote de Jesucristo, alegrate y regocijate, porque fué al fin coronada tu modestia y humildad digna de un hijo verdadero de S. Francisco de Sales, fueron premiados tus afanes y trabajos no conocidos del mundo, fué satisfecho tu ardiente amor hacia Jesus tu modelo; alegrate y regocijate, porque la Estola Sacerdotal vale todas las insignias de los reyes y emperadores, *prætulit vos sacerdotes regibus et imperatoribus, prætulit angelis* (S. Bern. Serm. ad past. in syn.), pues, bien puede estar el mundo sin reyes y emperadores, pero no sin el Sacerdote Católico, ya que nos aseguran los Santos Padres y Doctores que si se acabára el Sacerdocio Católico y con él el Divino Sacrificio de la S. Misa, aquel mismo dia sería el último del mundo. Alegrate y regocijate, amadisimo hermano, porque

eres Sacerdote y eres Salesiano, ya que el espíritu suave y la regla fácil de nuestra santa Sociedad te ayudarán á bien sobrellevar el cargo de tu dignidad, porque si grande es el sacerdote por su carácter divino se hace grandísimo cuando lo desposa con la profesión religiosa. Alégrate y regocijate y no te desaliente la ingratitud que quizás encontrarás en tu camino, no te acobarden los escarnios y las persecuciones, porque siempre rige lo mismo el tremendo apotegma de Cristo: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*. Pero teme, sí, y te espante la sombra de la mas leve culpa, porque la estola que te adorna debe presentarse sin mancha ahora y siempre delante de Dios y de los hombres.

DEO ET MARIAE GRATIAS!

G27

G27
P58

www.libtool.com.cn

FRAILES

www.libtool.com.cn
Y CURAS

APUNTES HISTORICOS



MÉXICO

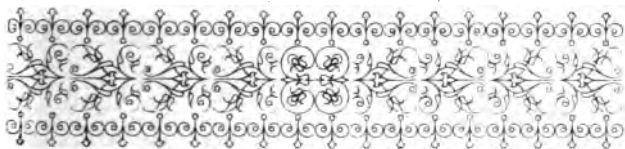
IMPRENTA SALESIANA

1897.

G2

G2
P59

www.libtool.com.cn



www.libtool.com.cn

El Monaquismo, propiamente dicho, nació en el siglo IV, en Oriente, cuando San Basilio (a. 365), y en Occidente, cuando San Ambrosio (a. 370).

Y las Órdenes Religiosas Franciscana y Dominicana (de apostolado y no de simple contemplación), se fundaron en el siglo XIII (aa. 1215, 1216.).

Ahora pues, el siglo IV está reconocido como la época *durea* de la Religión aún por los protestantes, y por ende el Monaquismo nació al cerrarse las catacumbas y “al calor del más puro cristianismo” (pase este lenguaje de los heterodojos); y el siglo XIII, en que tuvieron vida los segundos, fué nada menos el siglo de Inocencio III, Honorio III y Gregorio IX, el siglo de San Luis de Francia, de Fernando de Castilla y Jiménez de Toledo, el siglo de los Decretales de Raimundo de Peñafort y de los Concilios de Letrán y Lyón, el siglo del brillo de las universidades de Oxford, París,

Tolosa y Bolonia: el siglo del Sol de Aquino, de Dante Alighieri, de Alberto Magno, de Alejandro de Hales, de Rogerio Bacón, y de la primera enciclopedia de Beauvais!

“La primera mitad del siglo XIII, escribe Montalembert (Introd. á la Vida de Santa Isabel de Hungría), es quizás el período más importante, el más completo y brillante de la historia de la sociedad católica. . . . Por otra parte, un siglo tan fecundo para la fe, no fué estéril para la ciencia. . . . En cuanto á la legislación, acaso no tuvo período más bello que éste.”

En el intermedio, es decir, entre el siglo IV y XIII, tuvo lugar la fundación monástica de San Benito, en el siglo VI, en Italia; fundación *gigantesca* y ante la cual se inclinaron reverentes cabezas como las de Montalembert y Thiers en el Parlamento francés, de Donoso Cortés en el español, D'Ondes Reggio en el italiano, Julio Dáandolo, Taine el moderno historiador de Francia, Chateaubriand, Bossuet y otros muchos.

Y si esa institución, nacida en la noche de la Edad Media, vino como un *beneficio* lo dice Voltaire cuando escribe “Por espacio de mucho tiem-

po fué un consuelo para el género humano que hubiese asilo abierto para todos los que querían libertarse ~~de los gobiernos godo~~ y vándalo: Casi todo el que no era señor de un castillo era un esclavo, y en la dulzura de los claustros encontraban estos últimos un refugio que los libraba de la tiranía y de la guerra."

Dice un escritor *racionalista* Mr. Laurent (Etud. sur l'histoire de l'humanité T. V. Les Barbares y le Catholicisme 2. p. ch. 4) lo que sigue:

"La Alemania y la Europa setentrional son deudores de su cultura material é intelectual á los Monjes: filósofos y protestantes rinden esta justicia á la Iglesia. . . . Y en efecto, ¿cuál era el estado de la Alemania antes de su conversión? El terreno estaba en gran parte ocupado por bosques ó pantanos y la condición de sus pueblos correspondía á la naturaleza de la tierra. Los Alemanes eran ante todo cazadores y pastores, porque temían que al fijarse al suelo perderían sus hábitos guerreros: viviendo en informes chozas acá y allá diseminadas, cubriéndose de pieles de animales que habían matado en la caza, eran tan salvajes como el país que habitaban.-- Los Mon-

jes empezaron por transformar la tierra: los bosques se ~~desenmarañaron~~ desenmarañaron: los pantanos disminuyeron: la agricultura se substituyó á los pastos: aldeas y ciudades se levantaron al rededor de las celditas de los solitarios.”

“Las ciudades son un gran elemento de progreso; sin embargo son insuficientes para civilizar un país: ni se ha puesto en relieve bastante la influencia desplegada por la Iglesia sobre las campiñas: la cultura Romana se había limitado á las ciudades de algunas regiones, de las cuales, mientras unas ostentaban artes y lujo, otras, las Galias, estaban todavía cubiertas por una grande extensión de bosques y lugares pantanosos, lo mismo que Alemania. Los Monjes fueron los primeros en tener el atrevimiento de penetrar en los desiertos de los Vosgos y de las Ardennas. Los peñascos, cuya forma pintoresca admiramos hoy, horrorizaron á los solitarios al penetrar en los profundos valles de los Vosgos, pues parecían otras tantas fortalezas levantadas sobre las cumbres de los cerros: los bosques de abeto de que estaban vestidos, aumentaban con su negro color el aspecto horrible de los lugares, y se caminaba

por entre selvas cuatro días enteros sin encontrar un sér humano: los habitantes de aquellas comarcas huían de los Vosgos como de un laberinto, morada tan sólo de bestias feroces. Para penetrar allí los Monjes experimentaron dificultades extremas, encontrándose varias veces obligados á tener que arrastrarse á manera de serpientes á través de espinedos, y otras á escalar las peñas. Las Ardennas presentaban aspecto igualmente salvaje.”

“Merced á los solitarios cristianos, la civilización se abrió camino por entre los lugares más remotos de Europa, pues ellos buscaban los sitios más aislados y salvajes. Léase en las vidas de los santos la descripción de las localidades en que erigieron sus abadías: ellas son malezas, espinedos, pantanos, más á proposito para réptiles que para hombres. Los mismos nombres de los Monasterios indican que los lugares adonde se fundaron eran asilos de bestias feroces.”

“Ni bastaba entrar allá, sigue Mr. Laurent, sino que era necesario en seguida un trabajo hercúleo para desecar los pantanos y desmontar los terrenos: estas eran las *concesiones* hechas á los

monjes. Las ruinas de los monasterios tienen hoy para nosotros el atractivo de la soledad y el aspecto encantador de la naturaleza y del arte: se ha envidiado á los Monjes estos lugares deliciosos de retiro, pero ellos no han sido el asilo de la pereza. Los fundadores de las Abadías fueron para Europa lo que los zapadores americanos para el nuevo mundo; pero éstos eran alentados por el espíritu del lucro, mientras que los Monjes trabajaban por la salud de las almas, y los frutos de sus sudores refluían en utilidad de los pobres.”

“ El desmonte de las tierras duró toda la Edad Media.”

Por su parte el liberalísimo *Ami des hommes* (ch. 2. p. 20.) reproduciendo las palabras de Mira-beau, escribe: “En Francia los Cenobitas fueron los primeros que abonaron y fecundaron nuestras tierras. El desterronamiento de más de la mitad de nuestras tierras lo debemos á ellos.”

Y á su vez Geijer (t. I. 1834) hablando de Suecia dice: “ Los Monjes cultivaron los campos, introdujeron la horticultura, establecieron molinos de viento, crearon minas de sal, construyeron puentes de cal y canto.”

Pueden verse en Mabillon datos preciosos acerca de lo que hicieron los Monjes en España e Italia, en el siglo VIII, para el desmonte de los bosques, desecamiento de las lagunas y mejora de los campos. (Annal. bened. lib. 23 año 761.)

Esta ímproba faena, mil veces superior á las fuerzas aisladas de los Monjes, los obligaba á distribuir el trabajo y con él el pan, á miles de personas. No es por tanto de extrañar que, como dice Fitz-William (Letters) "á la sombra de esos Monasterios, y como mejor argumento en favor de ellos, se levantara ciudades, villas y aldeas." El Mamachi (Manos muertas tom. IV) menciona un sinnúmero de ellas. Los Monjes han fundado los $\frac{3}{8}$ de los pueblos y ciudades de Francia.

Se trataba pues de concesiones de terrenos incultos, ó de tierras *baldías*, que el sudor del cenobita convertía en jardines, y despues entregaba en enfiteusis á los colonos, como nos dice la historia.

Dice Oken (Neue Bewaffnung). "Fueron los Monjes quienes, antes que todos, además de cultivar el suelo, instruyeron al pueblo, dirigieron á los príncipes ignorantes y suavizaron las costum-

GN
P5
bres con la guía de una religión que manda el amor del prójimo. Sin nuestros Conventos, ¿qué seríamos ahora nosotros? ¡*Alemanes semi-salvajes!*»

“Todo lo que quedaba de la antigua civilización de los Griegos y Romanos, se refugió en el santuario de los conventos. Si conocemos las obras de los griegos y romanos, si conocemos la historia de la religión cristiana, si conocemos en fin la historia de los primeros reyes germanos, ¿a quién somos deudores (pregunta Menrel) sino á los Monjes píos y sabios?”

“Los Monjes conservaron los manuscritos que pudieron salvarse en tiempo de las emigraciones de los pueblos: ellos escribieron la historia de los conventos y los acontecimientos contemporáneos.”

“Los Monjes de Monte Casino, agrega Warthon, se distinguieron no sólo por sus ciencias prácticas, sino por la cultura de las bellas artes y por la grande habilidad de sus escritores clásicos. Su docto abad Desiderio hizo una colección de los mejores autores griegos y romanos. Los monjes copiaban sabios tratados sobre la

música, la lógica, astronomía, arquitectura, y empleaban además parte de su tiempo en transcribir á Tácito. (Drake Literary hours, vol. 2)."

"Es sabido que en cada monasterio había el *Scriptorium*, es decir un salón grande, construido de piedras regulares y bien cimentadas para salvarlo del fuego: allí, sobre mesas inclinadas, y en buen orden dispuestas, se veían colocados los manuscritos de obras antiguas en pergamino, y cada uno de ellos amarrado con una cadena de fierro inherente á la misma mesita. Y como si no bastara ésta, había otra cadena que los tenía inmóviles: la *excomunión*. Si el Monje copiador moría antes de acabar su transcripción, legaba á otro compañero su puesto y su punzón" (Gaume).

Léanse estos detalles que dá Cantú (Hist. Univ. tomo 4. pág. 294). "Con el cristianismo, dice, el arte de escribir pasó de los esclavos á los Monjes, por la necesidad en que se encontraban de pro-pagar los escritos, las polémicas, las oraciones. Constantinopla, las islas del Mar Egeo, la Calabria, el monte Athos, eran otros tantos talleres de libros. San Benito impuso por obligación á sus monjes el copiar; también hubo monjas que

se ejercitaron en este trabajo. Guignes, prior de la Gran Cartuja, decía en sus estatutos: *Inmortal es la obra del copista: transcribir es la tarea que más se adapta á religiosos letrados*; y añade: *Enseñamos á leer á todos los que recibimos por el anhelo de conservar los libros como eterno pasto del alma*. . . . Los Monjes pedían á menudo el derecho de caza, á fin de proporcionarse pieles con que encuadernar los libros. Abbon de San Benito, junto á Loira, contaba más de cinco mil escolares, y exigía la copia de dos tomos de cada uno de ellos. En 883, San Lupo, abad de Ferrières envió á Italia dos Monjes, tan sólo para copiar el tratado de *Oratore*; Alfredo el grande tuvo tiempo para transcribir gran número de obras. Cuanto poseemos de la antigüedad nos ha llegado por conducto de los Monjes."

"El lujo de las miniaturas en los códices, sigue Cantú, empezó en el siglo IX, é hizo tales progresos, que un libro vino á ser el resumen de todas las bellas artes: la poesía y la retórica concurren á componerlo, la caligrafía á copiarlo, la pintura á iluminarlo con carmín y azul de ultramar, la peletería á preparar su cubierta, la

platería á engastar en él piedras preciosas: por último el dorado á pulir sus cortes. El año 1,300 se cita á fray Jacobo de Florencia, monje camaldulense, como el mejor escritor de letras romanas que ha existido antes y después; tanto que su mano fué conservada en un tabernaculo. Fray Silvestre no fué menos hábil en iluminar aquellos libros que Jacobo en copiarlos. Fácilmente se concibe que libros escritos á mano y en una materia de tanto costo, debieron subir á enorme precio. Por esto, y por las devastaciones de los Normandos, las bibliotecas de la época debían ser bien poca cosa. Sin embargo había algunas. Abundaban especialmente en Italia, y allí iban á buscarlas las personas estudiosas, sobre todo en Roma y en los Conventos de más nombradía, como la Novalesa, la Cava y el Monte Cassino."

"Cítanse con elogio la biblioteca de San Mauricio, en el Valés, fundada en 518; la de Torres, en 740; la de Fonténelle, en 856; la de San Dionisio, en 784; la de la isla Barbe, cerca de Lyon, poco tiempo después de la abadía de Ferrières, en 850; la de Prun, cerca de Tréveris, y la del

Cabildo de Lisieux, en el mismo siglo. Cluny y Monte Casino son las más célebres que poseyeron los Benedictinos y Cluniacense. En 1241 la Abadía de Glastonbury poseía la importante biblioteca de Inglaterra. Solía decirse que *una Iglesia sin biblioteca era una ciudad sin munición* (Pág. 297)."

Ahora es fácil comprender porqué Gibbon (I. cap. I) dejó escapar esta exclamación: "El convento de Benedictinos tal vez ha prestado más grandes servicios á las ciencias que las Universidades de Oxford y Cambridge." *Quarterli Review*, Dec, 1811: "El mundo está agradecido más que á nadie á la Orden de los Benedictinos." Y Trechirnez (Ueberker, Herrn, 1821): "Nunca se olvidarán en Francia los servicios que los benedictinos prestaron á la conservación de las antigüedades cristianas."

"La mayor parte de los hombres científicos de la Edad Media, añade el Sr. Hencke (*Magasin* t. V. p. 76.), han ocupado de crítica, de historia de antigüedades, ó que preparaban útiles colecciones de documentos, pertenecieron á la orden Benedictina de San Mauro. La obra clásica sobre

macia y cronología, el diccionario del idioma latino en la Edad Media, fueron fruto de sus trabajos laboriosos.”

El mismo filósofo Laurent, antes citado, con respecto á Inglaterra, escribe: “Los Monjes romanos (Agustino, Teodoro, Adriano y Benito Biscop, de los que sabemos llevaron de Roma los primeros libros y cantores y de las Galias los primeros escultores y fabricantes de vidrios) iniciaron la Inglaterra, así á la vida intelectual, como á la moral: por ellos, la Bretaña llegó á ser un faro de civilización para Europa.”

La conversión de Inglaterra, operada por San Gregorio (monje también) fué definida por Gibbon (memoires, ch. 45) “más gloriosa conquista que la de César.”

Es también sabido que en 554 Europa conoció por primera vez los gusanos de seda, llevados desde la China por los monjes.

Y, para no citar más, el Protestante inglés Mr. Marsham: “Sin los Monjes, seríamos, en verdad, en la historia patria, *siempre niños*.”

No es pues de extrañar lo que apunta otro protestante, el Sr. Hurter: “La sola orden Benedicti-

na ha dado á la Iglesia 40 Papas, 200 Card
50 Patriarcas, 1,600 Arzobispos, 4,600 Obispos.
Entraron en ella más de 220 hijos de Reyes y
Emperadores.

¿Y las bellas artes nada deben al Monacato? Pueden decirlo cuantos corren aquellas maravillosas Abadías, Cartujas, templos y claustros que forman la maravilla y el estupor del mundo. ¡Que de Arquitecturas, pinturas y mosaicos bizantinos! ¡qué esculturas en los coros y en las puertas! ¡qué de encajes marmóreos, arcos é intercolumnios inferiores y superiores en los claustros! Celebradísimas son las Abadías de Wertsminster, de St. Albano, de Glastonbury, de St. Edmundsbury, de Tewksbury, de Bath, de Reading, de Ely, de Santa María York, de Agustin de Cantorbery, y otras tantas en Inglaterra, 600 y más que cayeron víctimas de la rapina de Enrique VIII, y cuyas ruinas hermosas cubren la faz de la Inglaterra, todas maravillas de la arquitectura gótica! En Escocia, la de Melrose tan poéticamente descrita por Scott; en Alemania, la de Fulda; en Italia la de Montecasino, Sublaco, Pavía, Bolonia; en

cia, de Saint Denis, Cluny, Reims, Jumièges, Caen etc. ¿Qué otros monumentos de aquella época ostentan Alemania, Francia, Inglaterra é Italia?

Cuanto á las ordenes religiosas franciscana y dominicana, nacidas en la aurora más resplandeciente del *renacimiento*, bastaria decir que el filósofo y viajero Raimundo Lulio, los poetas Lope de Vega, Dante Alighieri, Petrarca, Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes; los artistas Giotto, Miguelangel, Murillo; los emperadores y reyes Luis de Francia, Rodolfo I, Carlos V, Felipe II, III y IV de España; el inmortal Cristóbal Colón, se honraron con el título y hábito de la humilde Orden Terciaria de San Francisco.

Y, puesto que se ha nombrado al poeta divino, véase como él, no contento con colocar en su *Paraíso* inmediatamente después de San Juan Bautista á

Francesco, Benedetto é Agostino"

así canta las glorias de los dos Patriarcas Francisco y Domingo el en Cántico XI:

La Provvidenza che governa il mondo
Con quel consiglio nel quale ogni aspetto

www.libtool.com.cn

Creato è vinto pria che vada al fondo
 Perocchè andasse vèr lo suo diletto
 La Sposa di colui ch' ad alte grida
 Disposò lei col sangue benedetto,
 In sè sicura ed anche a lui più fida,
Duo principi ordinò in suo favore
 Che quinci e quindi le fosser per guida
 L' un fu tutto seràfico in ardore,
 L' altro per sapienza in terra fue
 Di cherùbica luce uno splendore.
 Dell' un dirò, perocchè d' amendue
 Si dice, l' un pregiando quel ch' amen
 Perch' ad un fine fur l' òpere sue. (1)

(1). Traducción.

"La Providencia, que gobierna el mundo con aquella
 ría en que se pierde toda vista humana ántes de penetrar
 profundos designios, para que llegase hasta su amado
 de Aquel que exhalando un alto grito se desposó con ella
 do su bendita sangre, y para que se le uniese mas confi-
 y mas constante respecto á él, eligió por auxiliares dos
 nes que le sirviesen de guías: uno por su ferviente caridad
 serafin; el otro por su sabiduría fué en la tierra un dest-
 luz de los querubines. Hablaré del uno, porque á los dos
 cualquiera de ambos que sea objeto de alabanza, dado q
 bras se encaminaron á un mismo fin."

Aquí describe el libelo contra San Francisco y la pobreza, y sigue:

Ma perch' io non proceda troppo chiuso
Francesco e Povertà per questi amanti
Prendi oramai nel mio parlar diffuso.

La lor concordia e i lor lieti sembianti
Amore e meraviglia, e dolce sguardo
Facèano esser cagion de' pensier santi.

Tanto che 'l venerabile Bernardo
Si scalzò prima, e dietro a tanta pace
Corse, e correndo gli parve esser tardo.

O ignota ricchezza, o ben verace!
Scàlsasi Egidio e scàlsasi Silvestro
Dietro allo sposo: sì la sposa piace.

Indi sen va qual padre e qual maestro
Con la sua donna e con quella famiglia
Che già legava l'umile capestro.

Ne'gli gravó viltà di cuor le ciglia
Per esser fi' di Pietro Bernardone
Nè per parer dispetto a meraviglia,

Ma regalmente sua dura intenzione
Ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe
Primo sigillo a sua religione.

Poichè la gente poverella crebbe

www.libtool.com.cn

Dietro a costui, la cui mirabil vita
Meglio in gloria del ciel si canterebbe,
Di seconda corona redimita
Fu per Onorio dall' eterno spiro
La santa voglia d' esto archimandrita:
E poi che per la sete del martiro
Nella presenza del Soldan superba
Predicò Cristo e gli altri che'l seguìro,
E per trovare a conversione acerba
Tropo la gente e per non stare indarno,
Reddissi al fruto dell'Italica erba:
Nel crudo sasso intra Tevere ed Arno
Da Cristo prese l'ultimo sigillo
Che le sue membra du' anni portarno.
Quando a colui che a tanto ben sortillo
Piacque di trarlo suso alla mercede
Ch'Egli acquistò nel suo farsi pusillo,
Ai frati suoi, sicom'a giusto erede,
Raccomandò la sua donna più cara
E comandò che l'amassero a fede:
E del suo grembo l'anima preclara
Muover si volle, tornando al suo regno
Ed al suo corpo non volle altra bara.
Pensa oramai qual fu colui *che degno*

*Collega fu a mantener la barca
Di Pietro in alto mar per dritto segno;
E questi fu il nostro patriarca
Perché qual segue lui, com'ei comanda,
Discerner puoi che buona merce carica (1).*

(1). Traducción.

“Mas para no parecer por demas oscuro, diré que Francisco y la Pobreza son los amantes á quienes seguiré aludiendo en mi difusa plática. Su íntima unión, sus recojidos semblantes, su amor, la admiración que producían y sus dulces miradas, imprimían santos pensamientos en los demás; tanto, que el venerable Bernardo fué el primero que se descalzó para correr tras tanta ventura, y corriendo y todo, creía andar con tardío paso. ¡Oh desconocida riqueza! ¡oh verdadero bien! Descalzáronse en seguida Egidio y Silvestre, y fueron en pos del esposo, que tanto la esposa los enamoraba; y desde entonces vivió aquel padre y maestro con su señora, y con la familia que ceñía ya el cordon humilde. Y no por bajeza de alma llevaba inclinada la frente, aun siendo hijo de Pedro Bernardone y pareciendo en extremo despreciable, pues con la mas noble llaneza presentó su austera regla al Pontífice Inocencio, y obtuvo de él la primera aprobación de su Orden. Aumentóse el pobre rebaño de aquel pastor, cuya admirable vida se cantaría mejor en la gloria celestial, y el Eterno Espíritu coronó segunda vez por medio del Papa Honorio el santo propósito de este archifundador. Y luego ansioso de conquistar la palma del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldan la doctrina

Queda, pues, entendido que en concepto de sumo Alighieri, Francisco y Domingo fueron sus citados por la misma Providencia, para que, como dos Principes de la Iglesia de Cristo, mantuviesen el rumbo de la Nave de Pedro en alta mar.

Ahora cedamos la palabra al incrédulo Diderot (*Encyclopédie-Ordres Religieux*). "Los Padres Predicadores (Dominicos) y los Padres Menores (Franciscanos), despreciando desde su origen beneficios y dignidades eclesiásticas, se hicieron

de Cristo y de sus apóstoles, hallando sobrado rebeldes á su conversión aquellas gentes, y no pudiendo subsistir ocioso, regresó á recojer en Italia el fruto de su cosecha. En un duro peñasco entre el Tiber y el Arno, recibió de Cristo el postrer estigma que llevaron sus miembros por espacio de dos años; y cuando plugo al que para tanto bien lo habia elegido, elevarle al premio de que se habia hecho digno, haciéndose tan humilde, recomendó á sus hermanos, como á sus legítimos herederos su más querida prenda, encargándoles que fuesen fieles á su amor; y á poco se desprendió del mortal seno su ilustre alma, para volver á su reino, sin querer para su cuerpo otro féretro que su mísera mortaja. Considera ahora cual sería el compañero digno de regir la barca de Pedro en alta mar con seguro rumbo. Fué nuestro patriarca; y desde luego comprenderás que el que le sigue, observando lo que él manda, llevará buena mercancía".

célebres por sus estudios en las Universidades de París y Bolonia; y sin examinar cuál era, en sustancia, el género de estudios que más cultivaban, es innecesario decir que fueron siempre los mejores. Su virtud, su modestia y su amor á la pobreza, su celo por la propagación de la fe, contribuyeron al mismo tiempo á hacerlos respetar por todos indistintamente. De allí que se viesen favorecidos cada día más por los Pontifices, que los llenaron de privilegios, y queridos tiernamente por los Príncipes y Reyes. La Orden de San Francisco tuvo escolásticos muy renombrados: el primero entre ellos es el célebre Scoto, llamado el *doctor sublime*. Esta Orden se distingue todavía singularmente por el *saber*."

Es notorio que la Orden Dominicana por mucho tiempo regentó cátedras en las más afamadas Universidades: dos en la de París, tres en la de Lovaina, y así en Alcalá, Bolonia, Padua, Oxford, Salamanca. A ella debieron su fundación las Universidades de Lima y de Manila.

Timbre de gloria inmortal serán siempre para esta Orden, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Raimundo de Peñafort, Antonino y Melchor Cano.

Después nos ocuparemos de la fecundidad de estos Religiosos en escribir y en evangelizar.

Por ahora vamos á apuntar lo que dice de ellos sobre otra materia un autor muy competente: "Ninguna Orden, cuenta tantos ilustres arquitectos, pintores sobre tela y sobre vidrio y taraceadores, como la Orden de Predicadores. Estos Padres formaron á Rafael y á Bramante. Ellos trabajaron en las cúpulas de Milán, de Pisa y de San Pedro: echaron puentes sobre el Arno, el Sena; dirigieron trabajos hidráulicos, construcciones militares y sitios de plazas; ninguna arte les era extraña." (Marchèse, de los más insignies pintores, escultores y arquitectos dominicos 2 vol.).

"¿Quién no conoce á Santa María Novella de Florencia, esa Iglesia que Miguel Ángel visitaba todos los días y de la cual decía que era hermosa y pura como una novia? Pues es una obra hecha exclusivamente por religiosos dominicos sin ningún auxilio secular Conocido es el Beato Angélico de cuyas pinturas, trabajadas de rodillas, decía Miguel Angel, «esas figuras sólo puede pintarlas quien las haya visto en el cielo.»

“El Vaticano, los Conventos de Florencia, Fiésole y gran número de Iglesias ostentan obras soberbias de fray Bartolomé, fray Benedicto, y mil otros religiosos de Santo Domingo* (Vigil, la Orden de Predicadores).

Muy lejos iríamos si tuviéramos que recorrer y defender la falange de Ordenes Religiosas, hijas todas de esa fecundísima Madre, que es la Iglesia Católica.

Tendríamos que ocuparnos de los Carmelitas y Agustinos, que descendientes de ermitaños del III y IV siglos, se reorganizaron en el siglo XIII con objetos análogos, y con no menor entusiasmo que los Franciscanos y Dominicos; de los Cartujos fundados en el siglo XI, en Grenoble, solitarios de vida penitentísima y de una historia patéticamente admirable; de las 30 y más Órdenes Militares instituidas para combatir á los Turcos y Sarracenos, y que se convertían en hospitalarios en tiempo de paz, y cuyo cuarto voto era no contar los enemigos, no voltear nunca las espaldas en la batalla y avanzar siempre, cualquiera que fuere el peligro;—las de redención de esclavos, que Voltaire llamó *confederaciones he-*

roicas, (Essai sur l'hist. gen. ch. 135) (1); enseñanza, estudio y misiones como los de los que dijo l'Heine (De l'Allemagne): "y los suyos fueron gigantes:" Michelet (France) "El espíritu de los Jesuitas fue mental:" y el Ranke (hist. de la Papau) "Compañía de Jesús es una república que en poder y en habilidad á la de Rómulo. Lutero arrancó del Papa dos millones d' Ignacio le restituyó diez millones."—Los pios, los Somascos tomaron tambien por po la escuela:—para la asistencia espir los moribundos, se fundó la Orden de San lo de Lelis;—para la mejora de tierras in pantanosas los heroicos Trapenses; y d aparición de San Francisco de Sales, San te de Paul y San Ligorio, las Ordenes re bajo la forma de Congregaciones inun mundo con una fecundidad, rapidez y v prodigiosa; de suerte que ya no hay en verso ni dolencia, ni necesidad social que

(1) Se calcula que el número de esclavos cristianos con dinero por las Ordenes Religiosas de la Trinidad Merced ascendió á un millón y cuatrocientos mil.

ca de sus Angeles tutelares, ni más colores para distintivo de hábitos. ¡Ah! ¡quien no admira este milagro de vida y actividad, en medio de un campo sembrado de enemigos, está ciego!

Pero volvamos á nuestro intento.

Las Ordenes religiosas Franciscana, Dominicana y de Jesuitas—que nunca han pertenecido á las que se llaman de *contemplación*,—han desarrollado siempre su poderosa acción ya en el estudio, ya en la evangelización, es decir, en la predicación y administración de Sacramentos, así en las ciudades como entre los infieles y salvajes en lugares de misión.

La Iglesia Católica nunca hizo lujo de estadísticas de sus empresas y obras: el día que quiera satisfacer tambien esta curiosidad del presente siglo, tan pegado á los guarismos, asombrará el mundo. No poseemos pues hasta la fecha datos exactos de los escritores y Misioneros que vertieron su sudor, y muchísimos de los segundos hasta su sangre, por amor de la ciencia y de la fe.

Pero, en cuanto al estudio, además de la reseña *de los estudios monásticos* hecha por Mabillon, hay catálogos redactados, *hace más de un siglo*,

de escritores de una que otra Orden Regular. Citamos tan solo los que hemos alcanzado a contrar, y que sus mismos autores declaran incompletos.

De Benedictinos.—Ziegelbauer: *historia Bibliothecae Ordinis Sancti Benedicti*, 1704—Munich: *Bibliotheca Benedictina Cassinensis*,

Orden Maurítana.—Tassin: *historia literaria de la Congregación de San Mauro*, Bruxellae, 1766—Le Cerf: *Bibliothèque historique et critique des auteurs de la Congregation de Saint Maur*, 1726.

Compañía de Jesús.—Ribadeneira: *Bibliotheca Societatis Jesu*, continuata a PP. Alegambe et J. B. S. uell, Romae, 1676—Caballero: *Gloria provinciae Societatis Jesu*, Romae, 1818.

Teatinos.—Vezzosi: *de los Clérigos Regulares de Roma*, 1781.

PP. Dominicos.—Quetil et Echard: *bibliotheca scriptorum Ordinis Praedicatorum*, Parisiis, 1719—Vigil: *descriptio de una biblioteca de Dominicos en España*,

Franciscanos.—Wadding: *Scriptores Ordinis Minorum*, Romae, 1650, cum supplemento Fr. S. thi Sbaralzae, Romae, 1806.

Capuchinos.—Bern. de Bononia et Dion. Genuens: Bibliot. Script. Ord. Min. Cappuc. Venetiis. 1747.

Carmelitas.—Villers a San Stephano: Bibliot. Carmelitar. Aureliani, 1752.

Agustinos.—Ossingereri: Bibliot. Agustiniana, Ingolstadii et Aug. Vendelii, 1778.

Orden de Mercedarios.—Biblioteca Mercedaria por el R. P. Gary y Siurmel, 1875.

Camaldulenses.—Biblioteca por el P. Arcángel Astibillo.

Cistercienses.—Biblioteca por los PP. Tisier y Henriquez.

Cartujos.—Biblioteca por el P. Dorlando.

Servitas.—Biblioteca por el P. Poccianti.

Minimos.—Biblioteca por el P. Tristán.

Congr. de San Bernardo.—Clement: Hist. lit. de San Bernardo et de Pierre le Ven. Paris, 1773.

Congr. de la Madre de Dios.—Sarteschi: Biblioteca, Roma, 1753.

Para apreciar la importancia de esta indicación, lease lo que escribe el Dominico Vigil en su *Ensayo* citado arriba (pág. 35) con respecto *tan solo* á los Escritores de su Orden.

“La cita de nombres es aquí imposible, se eleva á muchos millares; no hay ciertamente aun humana, en la cual los Dominicos no adquirido nombre, si bien se han ilustrado en preferencia en las ciencias sagradas. Más escritores han dejado comentarios sobre la Escritura: por encima de 2,500 doctores distinguido por sus obras teológicas, y *muchos más* hannos legado libros sobre fil derecho canónico, historia. . . Muchos *doctores* son esclarecidos no sólo por la profundidad tambien por su pasmosa fecundidad, llegando a escribir algunos más de 25 volúmenes en la cual aun se cita quien ha escrito muchísimo material. En una nota dice: “Se calcula que los Dominicos han escrito más de 40,000 volúmenes. . . el religioso encargado de completar el catálogo. Quetif y Echard ha reunido ya más de mil nombres que han de agregarse á la lista gloriosa que hablamos.”

¡Todo esto por lo que respecta á un Orden!

¿Y qué podemos decir ó suponer de los *heremitas*?

El R. P. Cornoldi, ilustrado filósofo de nuestros días, ha contado *www.libtool.com.cn* *Cien mil escritores* de la Compañía de Jesús! Actualmente se imprime un nuevo catálogo en tomos de folio mayor, cuyo III volumen recién salido, abarca hasta la letra G.

Sólo el P. Suárez ha escrito 29 volúmenes en folio mayor: y está demostrado por cálculos matemáticos que la vida de un hombre no bastaría para copiarlos con mano ligera, trabajando sin descanso. Y esos volúmenes contienen tratados de ciencia sublime.

Nada decimos de la colosal obra de los Bolandistas.

De los Franciscanos, hay 12,000 escritos anotados, y de mucho valor tambien.

Hágase pues mérito de la totalidad de los volúmenes escritos por frailes de todas las Ordenes hasta la fecha, y no será exagerado decir que con ellos podría levantarse una torre *monumental*, émula de la Eiffel. Podría tambien apostarse que en toda biblioteca de Europa el 7% de los libros son obras de Religiosos.

Muy á propósito vendría presentar aquí, como resumen de lo dicho, siquiera un ensayo de los

nombres más ilustres que han formado el
 yade de inteligencias luminosas y subli
 todo ramo del humano saber. Pero más
 llar del todo cuando hay serio peligro d
 rrir en omisiones que la justicia y la grat
 tamente condenarian.

Sin embargo, no podemos dispensarnos
 dicar algo en orden á inventos sobre todo
 ciencias experimentales, pues como notó
 mo Voltaire: (Oeuvres t. 4 pág. 244) "De lo
 tros salieron, en todos tiempos, útiles inv

Y en efecto existe una obra en dos volu
 titulada "El Sacerdote en presencia del
 escrita por M. A. Madrolle en 1841, cuya
 parte contiene una tan preciosa cuanto lar
 meración de inventos debidos al Clero en
 po de las ciencias naturales.

Como pequeño bosquejo de lo que se re
 los Claustrales, estracto lo que sigue y sin

INVENTOS.

RELIGIOSOS INVEN

El canto llano Gregorio Magno
 El primer reloj astronó-
 mico R. Walingfort (A

INVENTOS. RELIGIOSOS INVENTORES.

www.libtool.com.cn

- Dactilonomía y quiromancia..... Beda.
- Instrumento para contemplar las estrellas;
 órgano hidráulico *mo-*
vido por vapor de a-
gua (!); la aritmética decimal, y equinocio. } Gerberto (Silvestre II).
- Clave, escala musical y armonía..... Guido de Arezzo,
- Zinc, arsénico y bismuto. Alberto Magno.
- Sistema del octógono... ' ''
- Indicaciones clarísimas }
 sobre los lentes de aumento, la pólvora, telescopios, microscopios, vapor, buques submarinos, etc. hizo.. } Rogerio Bacon.
- Anteojos..... Spina.
- Aplicación de la pólvora al cañón..... Schwarts.

www.libtool.com.cn

INVENTOS.

RELIGIOSOS INVENTOS.

Espejos ustorios y la po-	
ligrafia.....	Kircher.
Algebra.....	Lucas de Borg
El imán y la brújula...	Amalfi.
Viajó primera vez con	
brújula.....	Linna.
Espejos difusorios.....	Caballere.
El arte de navegar en los	
aires.....	Galiano.
Reloj de arena.....	Ohedi.
Sistema de instrucción	
de sordo-mudos.....	Ponce.
Sistema de instrucción	
de ciegos.....	Luna.
Calendario gregoriano..	Clavio.
Las leyes de la electrici-	
dad y teoría de los glo-	
bos aereostáticos.....	Lana.
Las leyes de las aguas..	Castelli.
Perfeccionamiento del	
órgano.....	Bedos de Celles
Linterna mágica.....	Kircher.

INVENTOS.

RELIGIOSOS INVENTORES.

www.libtool.com.cn

Microscopio.....	Mañan, Min., antes que Huzgheus.
Perfeccionaron el teles- copio.....	Scheder y Rheita.
Telescopio de reflexión.	Zucchi.
Compás de proporción y de calibres.....	Toussaint.
Clavicordio eléctrico...	Laborde.
Clavicordio ocular y cró- mático.....	Castel.
Perfección del reloj de sol.....	Ceva.
Litotomo.....	Cosme.
Hidrocronómetro.....	Embriaco.
Pantelégrafo.....	Caselli.
Anemometrógrafo.....	Pannisetti.
Multiplicador eléctrico.	Zaillard.
Telémetro acústico y óp- tico.....	Chapey.
Contador solar.....	Allegret.
Alconómetro perfecto..	Vidal.
Electrógono constante..	Tilhol.

INVENTOS.

RELIGIOSOS INVENTORES.

Reloj eléctrico..... Cándido.

Planeta Ceres Piazzi.

Constelación del Toro. . Paezobut.

Signos telegráficos..... Aequor.

Meterógrafo automáti-	} Secchi.
co, espectroscopio, ne,	
foscopio, sismógrafo,	
microsismógrafo y	
avisador sísmico.....	

Mareógrafo eléctrico... Maximiliano.

Anemógrafo..... Denza.

Y otros muchos.

¡Viva, pues, la ignorancia de los frailes!

En cuanto á la evangelización, sería injusticia negar que hayan tenido siempre alto el prestigio de la Oratoria Sagrada. Las cátedras del Vaticano, Notre Dame de Paris, de la Minerva y Jesús de Roma han sido constantemente ocupadas por una serie luminosa de Oradores Franciscanos, Jesuitas y Dominicos. Ségneri, Bourdalou, Félix, Lacordaire, Cassini, Passavalli, Tornielli, Da

Montefeltro, Monsabré, etc, son nombres que se imponen.

¿Y las Misiones entre infieles?

www.fibtool.com.cn

Fueron su laboriosa tarea desde su origen. "Los Jesuítas, escribe el jurisconsulto protestante Dallas, han predicado el evangelio en las Indias, en el Japón, en la Cafrería, en la Abisinia, en el Norte y Sud América, en los países más inhospitalarios de los dos hemisferios, sin atemorizarse ante ningún peligro" (Sur l'ordre des Jesuites).

Y el naturalista Buffon, t. VI: "Los Jesuítas, por haber civilizado los pueblos del Paraguay y echado los fundamentos de un imperio, sin más armas que las de la virtud, se han adquirido tal honor que es superior á otro cualquiera."

No contaba 50 años de existencia la Orden Dominicana, cuando Inocencio IV, á los 23 de Julio de 1253 escribía: "Salud y bendición apostólica á nuestros caros hijos los religiosos de la Orden de Predicadores que predicán en los países de los Sarracenos, Griegos, Búlgaros, Cumanos, Etiopes, Sirios, Godos, Jacobitas, Armenios, In-

dios, Tartáros, Húngaros y otras naciones infieles de Oriente."

Es tambien conocido que la Orden de San Francisco, desde el tiempo de este Santo fundador, se hizo cargo de las Misiones en Jerusalén, Siria, Egipto, Albania, Marruecos: y en seguida de las de Trípoli, Alto Egipto, Assab, Constantinopla, China.

Imposible poder calcular, ni remotamente, el número de esos héroes de la fe, que sin más ambición que la gloria de Dios y la salud de las almas, han desafiado mares, bosques, desiertos y salvajes. Apenas si conocemos el número de los que han sucumbido gloriosamente por la mano de los infieles.

Después de haber vivido á la *ignorancia*, es justo que vivemos también á la *ociosidad* de los frailes antiguos!

Del mismo modo que la Iglesia, las Ordenes Monásticas presentan á todo filósofo este tríplice problema que resolver: 1º. la celeridad de desarrollo en su origen; 2º. su formidable resistencia á todo género de ataques; 3º. su asombrosa fecundidad en un siglo como el presente.

Las Órdenes Monásticas no han sufrido nada, absolutamente nada del *humano progreso*; pero sí, y bastante, por el *inhumano despojo* de sus bienes y privilegios, de parte de los gobiernos.

Este despojo muy extrínseco, no ha herido ni podrá herir el *espíritu* de sus instituciones; y la electricidad, el vapor y la prensa estarán al servicio de ellas para la propagación de la fé, mejor que para el fomento del comercio y expansión del libre pensamiento.

En una corporación, la *lozanía* de la vida consiste en el número de adeptos y en la actividad de ellos.

En cuanto al número, faltan estadísticas exactas. Pero sabemos más ó menos, que á pesar de un siglo y medio de *calumnias, despojos, supresiones y destierros* por leyes de España, Francia, Italia, Alemania, Rusia y algunas Repúblicas de América, Benedictinos, Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Mercedarios, Jesuitas, Cistercienses, Cartujos, Trapenses, Esculapios, Somascos, Hospitalarios, cuentan un contingente relativamente a. sombrroso. Solamente entre Franciscanos, Jesuitas y Dominicos son 41.500. Ignoramos el número de

los otros, pero es notorio que tienen todavía muchas casas en todas partes.

¿Su actividad está en aumento ó en decrecimiento?

En aumento prodigioso; es decir, en razón directa de la difusión del Catolicismo entre los infieles y de las mayores necesidades entre los católicos.

Entre los infieles. Es sabido que las Misiones Católicas están servidas en su mayor parte por las Órdenes Religiosas en cuestión. Ahora pues, sabemos que en 1840 las varias Misiones Católicas contaban 4,478,000 convertidos (1), y en el año 1878 nada menos que 15,528,147. El número de nuevos Vicariatos y Prefecturas Apostólicas creadas por Su Santidad León XIII nos indicará cuál es el progreso de dichas Misiones desde 1878 hasta la fecha. Pues bien, Su Santidad

(1). No debe creerse que estos cuatro millones de infieles convertidos hasta 1840 sean el solo fruto de las antiguas misiones. La Santa Sede, al ver difundido y consolidado el Catolicismo en una misión, establece en ella la Jerarquía Católica y deja al propio tiempo de considerarla como tal.

León XIII ha fundado cuarenta y tres Vicariatos y diez y seis Prefecturas Apostólicas. Y este movimiento seguirá.

www.libtool.com.cn

Vease pues el cuadro de los *lugares principales* en que existen las Misiones servidas por las Órdenes religiosas, antiguas y modernas, según el estado dado por la Propagación de la Fe de Lyon, en texto francés, para el año 1892.

MISSIONNAIRES ET MISSIONS

SOUS CE TITRE NOUS DONNONS: 1°. LA LISTA DES SOCIÉTÉS DES MISSIONNAIRES; 2°. LES MISSIONS QUI LEUR SONT CONFIÉES.

PRINCIPALES SOCIÉTÉS DE MISSIONNAIRES

MISSIONS CONFIÉES AUX DIFFÉRENTES SOCIÉTÉS DE MISSIONNAIRES

Augustins.....	Hou-nan septentrional, Philippines, Cooktown (Australie).
Augustins de l'Assomption.....	Andrianople.
Basiliens de Bavière.....	Zanguebar méridional

www.libbook.com.cn

PRINCIPALES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

MISSIONS CONFIÉES AUX
DIFFÉRENTES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

Bénédictins	Etats-Unis, N. Nursie, Territ. indien, Auckland.
Bénédictins sylvestrins	Kandy.
Basiliens	Auxiliaires au Canada.
Carmes	Bagdad, Quilon, Vérapoly.
Chartreux	Auxiliaires en Angleterre.
Cisterciens (Trappistes)	Auxiliaires en Angleterre, en Chine, en Palestine, en Afrique, au Canada, aux Etats-Unis.
Dominicains	Curaçao, Fikien, Amoy. Mesopotamie, Tong-King central, septentrional et oriental, Trinidad, Philippines, Ecuador.
St-Esprit (1703) et St-Cœur de Marie (1843)	Colonies françaises, Betchouanaland, Cimbébasie, Bas-Congo, Congo français, Guyane Française, Bas-Niger, Sénégal, Sierre-Leone, Zanguebar, Deux Guinées, Cunene, Pet. îles malgaches.
Enfants de Marie-Immaculée	Auxiliaires aux Antilles.
Enfants du Cœur Immaculée de	

PRINCIPALES SOCIÉTÉS DE MISSIONNAIRES	MISSIONS CONFIEES AUX DIFFERENTES SOCIÉTÉS DE MISSIONNAIRES
Marie.....	Fernando Po
rères Mineurs.....	
rères Mineurs Conventuels	Moldavie, Auxiliaires á Constan- tinople et á Andrianople.
rères Mineurs Observatins ou Mineurs réformés ou Récol- lets.....	Chang-tong septentrional, Chan- si septentrional, Hounan, Hou- pé, Maroc, Tripoli, Egipte, Hau- te-Egipte, Amérique, Philippi- nes, Sirye, etc.
rères Mineurs Capucins.....	Aden, Agra, Allahabad, Candie, Gallas, Lahore, Mardin, Sey- chelles, Sofia, Armidale.
Missionnaires d'Alger.....	Algérie, Haut-Congo, Jérusalem, Ounyanyembé, Sahara, Tan- ganika, Tunisie, Victoria Nyan- za.
Missionnaires d'Issoudun.....	Nouvelle Guinée, Nuovelle Pomé- ranie.
Jésuites.....	Bengale occidentale, Bombay, Poo- na, Guyane anglaise, Jamai- que, Kiangnan, Madagascar,

www.libtool.com.cn

PRINCIPALES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

MISSIONS CONFIÉES AUX
DIFFÉRENTES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

	Zambese, Cottayam, Trichinopoly, Mangalore, Petchély oriental, Arménie, Amérique, Australie, etc.
Lazaristes.....	Abyssinie, Kiang-si-Perse, Petchely, Tché-kiang, Syrie, Bulgares, Constantinople, Amérique, etc.
Filles de la Charité.....	Auxiliaires des missionnaires dans toutes les parties du monde, excepté l'Océanie.
Maristes.....	Archipel des Navigateurs, Chritchurch, Nouvelle-Calédonie, Fidji, Océanie centrale, Wellington.
Méchitaristes (Bénédictins).....	Arménie.
Missions-Africains de Lyon.....	Côte de Benin, Côte d'Or, Dahomey, Tanta et Zagazig (Égypte), Niger.
Mis. Africains de Vérone.....	Afrique centrale.
Mis. Étrangères anglaises.....	Borneo, Kafiristan, États-Unis.
Mis. Étrangères belges.....	Kan-sou, Mongolie. Congo indépendant.

PRINCIPALES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

MISSIONS CONFIEÉS AUX
DIFFÉRENTES SOCIÉTÉS
DE MISSIONNAIRES

Mis. Étrangères françaises.....	Birmanie s. et m., Cambodge, Cochinchine, Coimbetour, Corée, Japon, Kouang-si, Kouang-tong, Koutchéou, Malaisie, Mandchourie, Mayssour, Pondichery, Siam, Su-tchueu, Tong-King m. et occ., Yun-nan.
Missions Étrangères hollandaises.....	Chan-tong meridional.
Missions Étrangères de Milan..	Birmanie orientale, Hozan, Hong-kong, Hou-nan merid, Hyderabad, Kishnagore.
Missions Étrangères de Rome...	Chen-si meridional.
Norbertins ou Premontres.....	Auxiliaires en Norwege.
Oblats de Marie Immaculée.....	Athabaska-Mack., Colombiebrit, Colombo, Jaffna, Natal, St-Albert, St-Boniface, Saskatchewan, Transvaal, Orange.....
Oblats de Saint-François de Sales	El Orange.
Oratoriens.....	Auxiliaires en Angleterre.
Passionistes.....	Auxiliaires en Angleterre, Bucharest, Nicópolis, Amerique.

PRINCIPALES SOCIÉTÉS
DES MISSIONNAIRES

MISSIONS CONFIÉS AUX
DIFFÉRENTES SOCIÉTÉS
DES MISSIONNAIRES

Pieuse Société des Missions (Pal-

lotins)..... Cameron.

Redemptoristes Guyane hollandaise.

Resurrectionnistes Andrianople.

Sacrees-Cœurs de Picpus..... Marquises, Sandwich, Tahiti.

Sainte-Croix Dacca.

Missions de St. François de Sa-

les de Annecy..... Nagpore, Vizagapatam.

Salesiens de Turin..... Patagonie sep. et merid., Tierra
du Feu, auxiliaires en Angleterre,
Oran, Palestine, Améri-
ques.

Una estadística de 1768 señala que en aquel entonces solos los Jesuitas en sus Misiones de Chile, Quito, Perú, Paraguay, Santa Fe, Filipinas y México contaban 477,669 indios. Y como ensayo del éxito de las modernas Misiones de Norte-América, llamo la atención sobre este pasaje de historia contemporánea:

“Hace apenas unos cincuenta años que los Padres De-Smet, Nóbili, Accolti, Mengarini y otros

jesuítas dieron principio á la misión entre las tribus salvajes de las montañas Rocallosas; y habastado este período de tiempo para transformarlas en pueblos cristianos y civilizados. Eran despiadados en la guerra; degollaban y desollaban á los prisioneros; robaban á los vencidos las mujeres é hijos para someterlos á una bárbara esclavitud; y fundaban su gloria en colgar el mayor número posible de cabezas de enemigos á la puerta de sus habitaciones, y pelo y dientes en sus collares. Los salvajes ya convertidos son como *cient mil*, y cada día este número va aumentando á medida que llegan nuevos obreros." (Civiltá Cattolica, s. XV, vol. 1, q. 1002, año 1892.)

¡Sin comentarios!

Esto supuesto, si se hiciera un poquitito de análisis de los desprendimientos, sacrificios, sudores, peligros, emboscadas, enfermedades, abandonos, necesidades de toda clase que trae consigo ó simplemente ocasiona la vida del misionero en climas destemplados y muchas veces micidiales., no se blasfemaría tanto de lo que se ignora.

Para comprender la importancia de estas misiones, sobre todo donde han podido consolidarse, hay que tener presente que los Padres corren, al propio tiempo, con el cargo de las parroquias, escuelas, seminarios, colegios, orfanatrofios, hospitales y hasta hospicios y boticas gratuitas. Tan sólo en Tierra Santa los Franciscanos tienen á su cargo 32 curatos, 44 escuelas con 4,517 alumnos, 2 orfanatrofios, 2 hospicios y 3 boticas.

La extensión tembién de cada vicariato es inmensa. Los mismos padres en el solo vicariato de *Schansi* tienen que recorrer 211 estaciones con 14 iglesias y 200 oratorios.

Sobre este punto de la evangelización de los infieles, la historia de cada Órden es una verdadera *epopeya*. Usando las frases del último historiador de los Dominicos (Vigil) con relación al siglo XVI, puede sin exageracion decirse "que los Misioneros con el fuego de la caridad habian abrazado y abrazado el mundo entero, y puesto sitio al paganismo, á la barbarie y á los antropófagos, persiguiéndolos hasta los últimos aledaños de la tierra."

¡Y cuántos mártires han caído en tan larga y

vasta guerra á la barbarie! No es posible tener razón exacta de ellos. Solamente los Domínicos, en el siglo XVI, ya ~~contaban~~ ^{contaban} 26,000 víctimas de los infieles! Estos son los "zánganos de la colmena social", estos "los infinitos males que causaron al progreso y á la libertad."

Por lo demás, he aquí un testimonio de actualidad y no sospechoso. Mr. Stanley, el intrépido explorador del África, al poner el pie en Marsella en 1881, dijo delante de la sociedad Geográfica de esa ciudad: "Para civilizar aquellas regiones (de los grandes lagos) debemos pedir el socorro de misioneros, y para esta obra los hombres más á propósito, lo diré yo, protestante, son los misioneros católicos; yo los he visto puestos á la obra." Stanley consiguió del Card. Lavigerie su intento.

Léase la historia de las Misiones Católicas escrita por Henrion; léanse los diez volúmenes de *Los treinta y cinco años de misiones en Etiopía* del venerando Card. Massaia, capuchino, muerto hace poco en Italia, llorado y cubierto de honores hasta por el gobierno y liberales de su patria; léanse los Anales de la Propagación de la

Fe de Roma y los de Lyon; léanse, por fin, siquiera, los Boletines de las sociedades geográficas de Europa y el Boletín Salesiano y se tocará con la mano qué *sombra* y qué *fruto* está dando ese *árbol viejo*, sí, muy viejo, pero exuberante de vida, del monaquismo.

Y en su patria, en su misma casa, ¿qué hacen las órdenes monásticas? Es claro que unos se preparan para ir reemplazar á los que la vejez, la enfermedad ó el martirio arrebatan del campo de las misiones, y otros se ocupan en el estudio, en la enseñanza, en la predicación y en la administración de Sacramentos, tanto á los sanos como á los moribundos.

En cuanto á la enseñanza, no hay quien no sepa que Dominicos, Benedictinos, Jesuítas, Agustinos y Salesianos, á pesar de mil contrariedades, regentan con mucho brillo y nombre, todavía, grandes colegios para la educación de la juventud, en Suiza y Francia, los primeros; en Inglaterra, Baviera y Estados Unidos, los segundos: en Francia, Suecia, Estados Unidos, Italia, y América del Sur, los terceros; los cuartos en Norte

América, en Chile, y sobre todo en Irlanda y España, siendo su principal Colegio del Escorial uno de los mejores del mundo, y los últimos en Italia, Francia, España, Portugal, Suiza, Austria, Polonia, Inglaterra, Palestina, Algeria y América.

Celebradísimas son las escuelas preparatorias que para oficiales de tierra y mar tienen los Jesuitas y Dominicos en París, cuyos alumnos ganan siempre los diez primeros puestos, al entrar en Saint Cyr.

La prensa nos da sin descanso producciones de religiosos para textos de enseñanza en todo ramo de ciencias sagradas y profanas. Sobre todo, las obras filosóficas, políticas, históricas, bíblicas, se han multiplicado en estos últimos años maravillosamente por la pluma y celo de los regulares. La sola Casa de María Laach, de los Jesuitas, en Alemania, ha dado á luz una entera biblioteca en pocos años de obras nuevas en literatura, cosmografía, historia y otros ramos.

Los Agustinos de Francia, dueños de varias imprentas, defienden en la actualidad por la prensa los intereses de la Iglesia con obras muy doc-

tas y con tres periódicos, entre estos *La Croix*,
diario popularísimo y uno de los más difundidos.

No faltan obras monumentales. Los Benedictinos además de haber publicado en estos años el *Chronicon Sublacense* y el *Spicilegium Solesmense*, trabajan en la actualidad la voluminosa historia de las Municipalidades de Italia, esperada con anhelo por los doctos: los Jesuitas continúan los dos periódicos magistrales *La Revista Científica* en Alemania y la *Civiltà Cattolica* en Roma, en los que encuentra cabida, crítica y discusión esmerada y profunda, cuanto de nuevo las ciencias, las artes y la arqueología ofrecen al progreso moderno. Han tenido y tienen todavía astrónomos, pintores, músicos, egipciólogos, letrados, lingüistas, matemáticos y hasta novelistas distinguidos. Suelen tomar parte en los Congresos de ciencias, y siempre con aplauso, como en los de Orientalistas en Florencia y Londres, últimamente. Está llamando la atención de los arqueólogos el vasto y profundo trabajo del P. de Cara, S. J., sobre *Investigaciones de Arqueología Bíblica-Itálica*, ó sea de los Hetheos y sus emigraciones, en que la historia, la cronología, la etnogra-

fía y las artes de todos los antiguos pueblos asiáticos se encuentran discutidas y alumbradas á maravilla.

www.libtool.com.cn

Muy docta es también la revista agustiniana que publican mensualmente los Agustinos celosos y sabios de España. El P. Ciasca, Agustino, renombrado políglota (pues posee muchísimos idiomas, entre otros el hebreo, el sirio, caldeo, griego, copto, armeno, etc.) está publicando bajo los auspicios de León XIII la *Biblia Sahidica*; como los padres Vercellone (Barnabita) y Gozzi (Basiliano) acaban de publicar en 6 volúmenes el Código griego Vaticano de la entera Biblia.

Otros Religiosos, y no pocos, están sacando de los archivos Vaticanos é ilustrando á menudo documentos históricos de suma importancia.

También los padres Predicadores y Franciscanos, que no carecen de físicos y artistas, además de continuar sus importantes anales, preparan actualmente una extensa historia *de sus hombres ilustres*; de los cuales la de los Domínicos contará no menos de 27 volúmenes, y una nueva corrección de las obras todas de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura sobre los códices

más antiguos requeridos, estudiados ó interpretados con la paciencia y crítica más esmeradas.

www.libtool.com.cn

Aunque se trate de trabajos de otro género, la justicia quiere que nombre aquí los heroicos y beneméritos Trapenses que desafiando la insalubridad, siguen todavía en Inglaterra, en Francia, en Italia, por contratos con los mismos Gobiernos, fertilizando terrenos desiertos, incultos y hasta palúdicos.

Nuestro Señor Jesucristo mandó á la Iglesia evangelizar á todas las gentes y confirmarlas en la fe. Como Nuestro Señor Jesucristo no fijó límites ni de tiempo ni de lugares, así la Iglesia sin necesitar permiso de nadie, se cree autorizada y hasta obligada á seguir adelante en esta tarea con los medios que ella juzga más convenientes; y éstos son el Clero regular y secular: este local y el otro cosmopolita.

Excepción hecha de los Cistercienses, Camaldulenses, Cartujos y Trapenses (venerandos institutos que nunca han tenido necesidad de reformas y que hasta la fecha tanto edifican á Europa), las otras Órdenes Religiosas tienen cabalmente por objeto ese *apostolado perpetuo*; y por

lo mismo, mientras que haya infieles tendrá que haber misioneros, y mientras que haya católicos que confirmar en su fe con la predicación, administración de sacramentos y fomento del culto, los obispos y clero secular tendrán necesidad del auxilio de los Regulares. Aun en el estado normal, es á la puerta de los conventos que se golpea con preferencia en ciertos apuros ¿Qué sería de una ciudad, en caso de epidemia, como el cólera, sin la obra de esos religiosos, cuya abnegación en circunstancias análogas, tanto se ha admirado en todas partes?

Muy lastimosa es por supuesto, la condición actual de los indios, aun en orden á religión; pero cuánto peor no sería si los incansables Padres Descalzos, los Dominicos del Cuzco y los beneméritos Redentoristas no recorriesen, de vez en cuando, aquellas comarcas, predicando contra todo vicio é insinuando á sus habitantes sentimientos y hábitos de virtud, tanto como les permiten los pocos días que pueden permanecer entre ellos!

Es á todas luces evidente, que si no es dable realzar á los Curas á la altura de su ministerio,

el Perú tiene que escoger entre dos cosas; ó multiplicar los centros de Misiones, como solicitaban los señores Obispos en su *memorandum* de 1891, como lo procuran otras Naciones Americanas; ó resignarse á que los indios vuelvan á su primer estado de salvajismo. El indio civilizado y no cristiano, será con sus instintos y con el rifle en la mano, un tipo no lejano del Vándalo.

El conocido escritor alemán, Oken, por supuesto heterodojo, (Neve Bewaffung) declara: "Fué pues un gran error haber destruido inconsideradamente tantos conventos, haber desacreditado como ociosos á los cenobitas, haberlos expulsado y reducido á tener que mendigar un pedazo de pan. Esos crímenes no escapan, tarde ó temprano al castigo." El francés Rénan, lamenta igualmente esa destrucción bárbara diciendo: (Journal des débats, 11 Janv. 1855) "Con la pérdida de los convictorios monásticos, tan ancha-mente operada, el espíritu humano perdió sin duda una grande escuela de originalidad."

En Cambridge, á los 12 de Mayo de 1850, la Universidad protestante tomó esta resolución: "La supresión de conventos hecha por Enrique VII

fué verdaderamente una desgracia tremenda para nuestra Nación. Las circunstancias actuales exigen imperiosamente el restablecimiento de instituciones análogas á las destruidas por aquella ley."

Y Mr. Bates (The rural philosophy): "Fundando conventos de monjas y otras sociedades religiosas en este Reino Unido, como hacen los papistas, á los que los buenos protestantes tendrian que imitar en esto, llegaríamos á promover el bienestar de innumerables individuos, con grande y copioso provecho de la sociedad."

Siguen los hechos. Mr. Pusey, en 1844, estableció una especie de convento eclesiástico para el clero anglicano; y es notorio que en seguida por toda Inglaterra, América, Prusia, Suiza, empezaron á formarse congregaciones religiosas de ambos sexos que procuran imitar el espíritu y obras del monaquismo católico. Lo que más tenemos que estrañar es, que cuando los protestantes no pueden levantar conventos propios, coadyuvan con dinero al levantamiento de monasterios católicos; y tanto es el favor que estos encuentran, que muchísimas veces los alcaldes

han asistido á su inauguración como á un feliz acontecimiento. ¿Quien no sabe que desde el primer soplo de *tolerancia* en Inglaterra (año 1829) se inició allí la obra de restauración de Conventos y prosigue todavía con un entusiasmo y éxito admirables? A falta de datos recientes que deben ser mucho más importantes, hay, "The Catholic Directory" de 1877, que nos da el número de casas religiosas católicas, de hombres y de mujeres, que en aquella época, habían vuelto á levantarse en la sola Inglaterra, ya reparando ó reabriendo antiguas abadías, ya construyendo desde los cimientos nuevos monasterios.

He aquí la razón de los países con el respectivo número de casas monásticas:

Westminster, 59—Beverli, 16—Birmingham, 16—Clifton, 18—Hexham, 20—Liverpool, 26—Newport, 18—Northampton, 15—Nottingham, 8—Plymouth, 14—Salford, 28—Shrewsbury, 13—Soush-wark, 23—Total 289.

No es atrevido decir, por las noticias que se tienen, que en estos últimos años ese número ha ya aumentado un tercio.

Pues bien, entre esas 289 casas religiosas, que

por supuesto son de todas las Órdenes, se cuentan: 12 de Benedictinos (hombres), 5 de Franciscanos, 5 de Dominicos, 11 de Jesuitas, 1 de Agustinos, 3 de Premonstratenses, 1 de Salesianos, y entre las de *contemplación*: 2 de Cistercienses de la Trapa y 2 de Cartujos. De Irlanda no hay que hablar, donde sólo de Agustinos hay 12.

Hasta en Escocia, que ha sido el nido del Calvinismo más tétrico, ha vuelto á surgir, cinco años há, un Monasterio de Benedictinos en Fuerte-Augusto.

Francia, cuando se dieron los decretos de 1879, tenía entre hombres y mujeres que pertenecían á Órdenes ó Congregaciones Religiosas 380 mil y pico: dos veces más que en 1789. Desde aquella época no ha disminuido el número.

En cuanto á Alemania, es sabido con qué empeño, diremos más, con qué calor han luchado los católicos en favor de las Comunidades religiosas durante el Kulturkampf; con qué insistencia han reclamado, hasta alcanzar su restauración, y con qué aplauso han saludado ahora su regreso triunfal.

En los Estados Unidos, *entre los yankees*, los

Conventos se están multiplicando como por encanto. Los Franciscanos divididos en tres ramas, Menores, Capuchinos y Conventuales, tenían ahí, hace pocos años ciento tres Conventos. Los Dominicos tres provincias, los Benedictinos 1,400 religiosos, y los Jesuitas 890, regentando éstos los treinta colegios de educación, protegidos por el Gobierno.

El fraile ha dado miles de campeones de laboriosidad, para el bien y consuelo de los desvalidos; y esta es una *riqueza* cien veces superior á la del yankee y más digna del hombre civilizado.

El mismo Renan dice: "¿Quién de nosotros *pigmeos como somos*, podría hacer cuanto de extraordinario hizo San Francisco de Asís?" (Vida de Jesús, pág. 451.)

¿De cuántos santos podría decirse igual cosa!

Y en efecto, ¿dónde encontrar varones más trabajadores y bienhechores que un San Bonifacio, San Gregorio Magno, San Bernardo, San Camilo de Lelis, Pedro Nolasco, Francisco Javier, Juan de Mata, Gerónimo Emiliano, Bernardino de Sena, Antonio de Padua, Pedro Claver, Francisco Solano? Y el Canónigo Cottolengo y Don Bosco

de Turin ¿qué no han hecho en favor de la humanidad pobre y enferma?

Hace apenas cuatro años, murió en Nápoles un humilde franciscano, Fray Ludovico de Casoria, hombre maravilloso, que sin contar con un centavo propio, había levantado más de ochenta casas de beneficencia entre hospicios, escuelas gratuitas, asilos y hospitales.

Ahora mismo, en Roma, se admira el gran hospicio-taller de Santa Margarita, recién fundado con la caridad pública, por otro franciscano, el P. Simpliciano, para *las convertidas*.

Es común á casi todos los frailes recorrer á menudo los hospitales y las cárceles, y llevar á esos infelices palabras de consuelo y aliento; y en caso de epidemia, es propio, y tal vez exclusivo de ellos desafiar el cólera-morbus y sucumbir en cumplimiento de su deber.

¿Y los *contemplativos*? Mucho se abusa de esta palabra *contemplación*, que es propia de unos pocos institutos, y que nunca está separada de algún trabajo material y del estudio y lectura. Creo que la Francia no está descontenta de la *contemplación* de los Cartujos que con su afamada *Char-*

treuse hacen ingresar á su territorio algunos millones de francos al año; ni de los Trapenses que siguen mejorando sus tierras.

Pero he aquí dos alegatos no sospechosos.

Platón dejó escrito (Philebus, p. 64): "La vida contemplativa es entre otras la más divina;" y Victor Hugo (Les Misérables, lib. 7, p. 8): "El que está absorto, el que medita, no está desocupado. Contemplar es trabajar; pensar es obrar. Los brazos cruzados trabajan, las manos cruzadas operan. . . . Para nosotros, los cenobitas no son ociosos, ni los solitarios holgazanes. . . . Creemos que una perpetua memoria de la tumba conviene á los vivos."

"Sobre este punto el sacerdote y el filósofo están de acuerdo: *Es preciso morir*. El abad de la Trappa da la réplica á Horacio. . . . Los espíritus irreflexivos y ligeros (sigue V. Hugo) dicen: ¿Para qué se necesitan esas figuras inmóviles al lado del misterio? ¿de qué sirven? ¿qué es lo que hacen? ¡Oh! en presencia de la oscuridad que nos circunda y que nos espera, ignorando (sic) lo que hará de nosotros la dispersión inmensa, respondemos: tal vez no hay obra más sublime que la

que hacen esas almas. Y añadimos: *tal vez no hay trabajo más útil que el suyo*"—(Miserables, lib. 7, p. 8.)

Sin embargo, aunque con criterios algo *judíos*, no es difícil demostrar que fraile equivale á *riqueza*, por supuesto, *relativa*.

1.º Por cada joven que ingresa en un convento, hay una familia que se descarga de parte de su peso. Un hijo de Abrahán pondría en el activo de casa 50 centavos diarios á lo menos.

2.º Según anda el siglo, ese joven muy probablemente hubiera podido, quedándose en el mundo, convertirse en derrochador de lo suyo y hasta de lo ajeno; pero entrando de fraile, si algo tiene, debe al contrario, cederlo á algún pariente. He aquí uno que se despoja á sí mismo para enriquecer á otro sin perder lo necesario para sí.

3.º Aún mas: llegando á ser religioso, tendrá que predicar contra el lujo, la borrachera y otros vicios que empobrecen la sociedad, y mandar al penitente que restituya el dinero ajeno que hubiese robado.

4.º Permaneciendo en el siglo, muy probablemente se hubiera casado; y por lo mismo hubiera

tenido que dividir su pan con su mujer y con sus hijos: y ¿con qué resultado, entre lo activo de su trabajo y el pasivo de sus gastos?—A esta pregunta hay que contestar con lo que es más ordinario y comun. La miseria en que navegan las familias en todas partes, nos dice que tal vez el 50% de ellas gastan más de lo que ganan. Y esto sin considerar que el trabajo puede faltar, ser poco remunerado y paralizarse con enfermedades é infortunios.

Conclusión: cada fraile representa un probable ahorro de desgracias para la sociedad y una positiva ganancia para una familia. Y esto es *oro* como otro cualquiera.

Pero hay algo más, notado por Mr. Taine filósofo positivista ya citado; el que en su obra recién escrita (*Origines de la France contemporaine*, tom. Ier.) afirma que, habiendo registrado muy detenidamente los archivos y documentos á propósito, puede demostrar matemáticamente, “que los bienes y riquezas de los religiosos, daban más provecho al pueblo cuando eran aunque mal, administrados por ellos, que en manos de los que pudieron sucederle en la posesión; y esto,

aun calculando el distinto valor del dinero de una y otra época;" y Cobbett anglicano, (tom. I, pág. 168) escribe estas ~~asmemorables~~ palabras: "Si la Irlanda tuviera todavía sus siete ú ochocientos monasterios grandes y pequeños, sería como era, próspera y feliz. No tendríamos carestias periódicas, ni fiebres epidémicas, ni necesidad de proyectos para impedir el aumento de población, ni planes para librarnos de una parte de ella, nada de aquella pobreza y degradación que amenazan hacer de este país un desierto.!"

El estado religioso es un estado de *elección*, pues nadie está obligado á abrazarlo. Es cierto que para entrar en un convento se pide permiso. Este pedido supone una voluntad, que vale tanto como la del que pide licencia para casarse.

No son tan necios los superiores, que luego admitan á comer, vestir y dormir á cualquiera que se presente, sin saber quién es, de donde viene y qué quiere. Papeles é informes preceden á la admisión; muchas veces se necesitan ademas ruegos y recomendaciones.

El candidato tiene que pasar por la prueba,

que dura unos meses. Toma el hábito y hace un año de noviciado. Si sigue en su voluntad, pide ser admitido á los votos simples; y la comunidad, oído el Maestro de Novicios, decide. Pasa tres años como profeso de votos simples, y persistiendo en su vocación, suplica á la comunidad que lo admita á la de votos solemnes; no persistiendo, implora la relajación de sus votos simples y vuelve á su familia. Nótese que el Superior puede, si así lo cree conveniente, retardar aun más la admisión del joven á dicha profesión. Hecha la cual, el profeso tiene todavía cinco años más útiles para interponer ante la Santa Sede recurso de nulidad de sus votos solemnes. Concluido el quinquenio, esta acción queda prescrita.

Esto supuesto, la profesión es por sí y en las intenciones de la Iglesia un acto perfectamente libre y espontáneo; y para que sea tal, aun de hecho, tiene todas las garantías posibles.

Ahora pregunto: ¿el hombre es ó nó dueño de su voluntad? ¿puede ó nó en virtud de su libre albedrío fijar y abrazar el género de vida que más le guste?

Sí, lo puede.

Pero los votos son *perpetuos*. El Matrimonio es también *perpetuo*, y sin embargo tiene menores garantías que la profesión monástica.

Pero los votos alguna vez se hacen á los 20 años.....

Y al matrimonio ¿no van niñas de 15 y hasta de 13 años?

Pero no todos los temperamentos son para esa vida.....

Observo de vuelo: ¿ese *temperamento* acaso se consulta antes de *obligar* á los ciudadanos á que permanezcan encerrados en el cuartel? Dicho lo cual, sigo.

Esta objeción sería razonable, si hubiera una ley que obligara á todos ó á muchos indistintamente á emitir votos religiosos. Pero nó: los votos los hacen los que *quieren hacerlos*; y se presume hayan consultado antes su *temperamento*; y por lo mismo, no debe estrañarse que se exija de ellos los votos *por regla general*. De los que no los quieren, la Iglesia no los pretende por regla alguna, ni general ni particular. Por lo demás, también el Estado exige *por regla general* la indisolubilidad del Matrimonio. No quiero hacer alusión á otros

de indole igualmente perpetua que ciertas instituciones imponen á sus adeptos, como el juramento de *hermanos y mopsas* en la Masoneria.....

Pero hay quien quebranta los votos. Y ¿nadie quebranta la fe conyugal???? Entonces, qué se suprime también el Matrimonio!...

No se niega que en la profesión pueda concurrir la hipocresia ó la equivocación, cabalmente como en el matrimonio puede haber engaño calculado ó decepción.

Cuando los gobiernos de Francia é Italia dieron sus leyes de supresión de Conventos, quitándoles los bienes (hasta los llevados en dote por las Monjas), anulando los efectos civiles de los votos, á la vez que restituían á los Religiosos la personería civil; ni una sola Monja aprovechase de esa *redención de esclavos*. Ninguna. Y los mismos varones, á quienes ni el techo provisorio se les concedió, se reunieron en casas alquiladas para continuar observando sus votos. Pues bien, restablecida la ley de divorcio en Francia en los primeros años de la República, en pocos meses se presentaron como 60,000 demandas de cónyuges....., que se habían *equivocado* ó *can-*

sado. Esta es historia y los comentarios son inútiles.

No hay necesidad de ~~de aclarar las razones~~ en que se fundó la Iglesia al hacer perpetuos los votos: pues son muy análogas á las que justifican la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

EL VOTO DE CASTIDAD. De los tres votos, éste es el más duro para los que no lo han hecho.

Hay tres clases de celibato: por fuerza mayor, por libertinaje y por virtud. El primero es malo, el segundo es pésimo, el tercero sublime.

Existe el precepto que manda la reproducción de la especie; pero por voluntad del mismo Dios esta reproducción, *entre seres racionales*, debe hacerse mediante una unión *ordenada y perpetua*, es decir, por el *matrimonio*. Y en efecto, toda sociedad civil no reconoció ni reconoce como lícita y legal cualquiera otra unión que no sea por el matrimonio.

Esto supuesto, como sería absurdo y hasta prácticamente imposible que dicha unión ordenada y perpetua se abrazara por todos y cada uno de los individuos, resulta que la Teología, la Filoso-

77
fia y la Legislación universal tuvieron como axioma que el pretexto de la reproducción de la especie obliga á la especie misma y no á los individuos todos.

Pero, si de una parte el matrimonio no es obligatorio para todos, y de otra ni Dios ni la ley humana legitiman otra unión, es evidente que frente á la legislación cristiana y civil para el hombre no existen sino dos estados legales: ó el matrimonio, ó la castidad, es decir, el celibato casto. No hay término medio. Por consiguiente, cada hombre, sin faltar á las *leyes de la naturaleza* puede escoger libremente entre los dos.

Ahora pues, si el celibato en sí es un estado legítimo como el matrimonio, nada impide que éste ó aquel individuo espontáneamente lo adopte para toda su vida y se comprometa ante Dios para ello. En cosas legítimas cada uno es dueño de sus actos, y el legislador no tiene derecho para desairarlo ni mucho menos para oponérsele.

Sigamos.

Si la virginidad estuvo en honor hasta entre los paganos; en el cristianismo, despues del ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo y la palabra apostó-

lica, esta flor preciosa se encuentra como en su propio jardín; y la Iglesia que la cultiva y custodió siempre con el mayor cuidado, no permitirá nunca que se aje ó arranque.

Ni es difícil comprender que ministerio católico y matrimonio de clérigos, si no se excluyen del todo, muchísimo se oponen entre sí. El celibato, por la debilidad del hombre, puede tener sus inconvenientes; pero éstos son incomparablemente inferiores á los que acarrearía el matrimonio de los sacerdotes, y estan compensados además con usura por las ventajas.

El celibato y sólo el celibato puede permitir el desprendimiento total de sí, para dedicarse cuerpo y alma al servicio de Dios y de la humanidad. Al celibato debe la Iglesia el éxito inmenso que alcanzan sus misioneros, que olvidados hasta de sí mismos se apartan de todo lo que les pertenece, para penetrar, en busca muchas veces del martirio, á donde nunca llega el misionero protestante, que va cargando á su señora, hijos y biblias productivas.

Al celibato debe el heroismo de sus sacerdotes

en la hora de peligro, cuando las epidemias destrozan la humanidad.

www.libroscelibat Al celibato y al silencio del claustro debemos lo mucho que los Religiosos, no distraídos en otras cosas, han podido hacer en favor de las ciencias, educación de la juventud y en el ejercicio de la caridad pública. Sin celibato ni sería posible concebir á la Hermana de San Vicente de Paúl. El Sacerdote y la Hermana deben carecer de prole propia, para hacerse Padre y Madre de los huérfanos.

Óigase á la apología que han hecho del celibato eclesiástico autoridades nada clericales.

"No es verdad, dice Proudhon (Systèmes des contradictions. I. 2), en el orden de la sociedad, que todos los hombres sean predestinados al matrimonio y á la paternidad. Es un privilegio para el hombre poder vivir mediante la virtud, en una perfecta virginidad. El cristianismo tuvo el presentimiento que muchos serían los vírgenes *propter regnum cælorum*, cuando exaltó la virginidad sobre toda virtud, é hizo de ella una obligación para sus sacerdotes."

"La Iglesia Católica, agrega Cobbett, (op. cit.)

ha hecho de la recomendación de San Pablo, una ley, á fin de que los www.libtool.com.cn que están encargados de la salud de las almas no fuesen estorbados en sus deberes religiosos por las preocupaciones de naturaleza material. . . . La Iglesia no obliga á nadie á hacer voto de castidad: Ella dice solamente que nadie podrá ser sacerdote ó fraile si no quiere obligarse con este voto. Examinando detenidamente esta ley y considerándola por el lado religioso, civil y político, nosotros la reconocemos racional, sabia y verdaderamente útil para el pueblo."

Y la Encyclopédie nouvelle (art. Adultère, Célibat, Mariage) viene á refutar ciertos temores de los anticelibatarios.

"Las pretendidas necesidades, escribe, que se exageran por personas de mala vida, no tienen ciertamente su origen en la naturaleza, sino en la voluntaria depravación de los sentidos. Las ilusiones mismas del amor se purifican en un casto corazón y no se dañan sino en un corazón corrompido. Al contrario, la pureza se defiende y se corrobora por sí misma; y los malos pensamientos siempre reprimidos se acostumbran á no re-

nacer más y las tentaciones no se multiplican sino en virtud del hábito de sucumbir en ellas. . . ”

Y concluye exclamando: “¡Oh castidad! tú eres la madre y la nodriza de todas las demás virtudes!”

En cuanto al hecho, así lo afirma l'Esprit des lois (pág. 40): “El orden eclesiástico, universalmente, observa muy bien el voto de continencia.”

Espléndidas son estas palabras de Michelet (Du pretre; de la femme et de la famille.) “¿El original enlace del sacerdote y de la Iglesia no sería acaso estorbado por bodas menos castas? ¿Se acordaría del pueblo que ha adoptado según su espíritu, aquel á quien la naturaleza daría hijos según la carne? ¿La paternidad mística quedaría en pie al frente de la otra? El sacerdote célibe podrá despojarse para dar á los pobres; pero el sacerdote casado ¿podrá despojar á sus hijos? Y cuando aun resistiese, cuando el sacerdote venciese al padre, cuando cumpliese con todos los deberes del ministerio, yo temería siempre que no conservase el espíritu sacerdotal. . . . El sacerdote es más que hombre, casado sería menos que hombre. . . . En dos palabras, he aquí la obra magistral del cristianismo: el individuo y las

pequeñas afecciones desaparecen ante las necesidades espirituales y corporales de todos los hombres. Jesucristo ha, por decirlo así, abandonado á su madre para abrazar el género humano. vivió virgen y murió virgen: de aquí la más grande consagración del celibato de los sacerdotes."

Véanse ahora las consecuencias que ha tenido el casamiento en el clero protestante. No hablarán sino protestantes.

King (citado por Hoeninghaus I. 2. ch. 9.) confiesa que: "Los efectos de la licencia otorgada al clero para casarse fueron funestos. Desde entonces los sacerdotes sólo tuvieron cuidado de sus mujeres y de sus hijos. Los miembros del alto clero con sus grandes rentas enriquecieron á sus familias."

Y nótese con The Spectator (London 1830), que el clero inglés de primer orden posee una renta anual de nueve millones cuatrocientos cuarenta mil libras esterlinas, mientras que la del clero cristiano de todo el mundo no sobrepasa en mucho treinta millones. . . ." Pero, vuelve á decir Mr. King, el clero de segundo orden, que con su

escasa renta no puede mantener su numerosa familia, está obligado á enviar á sus hijos á pedir limosna en todos los rincones del reino....” O como decía la “Neueste Landerund Volkerkunde” (1809 t. V) “á procurarse otros medios de subsistencia, mediante alguna industria.” “Así es que, segun lo afirma Wendeborn (citado tambien por Hoeninghaus) en el Condado de Galles se ha visto á eclesiásticos reducidos á la triste necesidad de tener tienda de licores, vender cerveza y tocar el violin.” Omito por decencia otra circunstancia que cuenta Mr. Niemeyer (pág. 278).

No extrañarémos, pues, lo que sigue: “Los socorros dados á los pobres (dice Bühs Gesch Schwed, 1805 t. I) por los eclesiásticos, constituyen uno de los más hermosos títulos del Catolicismo.” Y en efecto, repite Cobbett (lug. cit.) “Es al celibato de los Obispos al que nosotros debemos las ricas donaciones para el establecimiento de las Universidades..... Pero desde la reforma hasta la fecha inútilmente voy buscando entre ellos un solo Mecenaz.”

Y por otras consideraciones, exclamaba Schatzen und licht im Land predingerstande, desde el

año de 1826: "La discordia entre el cura y su señora, los excesos de sus hijos ¡qué objeto son de escándalo! Hay que confesarlo, ¡mucho mejor sería que se prohibiese el matrimonio á los pastores protestantes!"

Y nótese aquí de paso, que en efecto, en la reunión que tuvo en 1891 el clero anglicano, se discutió largamente la *conveniencia de restablecer el celibato para sus clérigos*.....!

Mr. Butler, americano, contestando á una interpelación oficial del Comité de Guerra de los Estados Unidos, según refirieron los periódicos de la localidad en 1865 se expresó de este modo: "En general, digo que los capellanes de cuerpos mandados por mí, no valian ni con mucho lo que era menester,..... Me veo obligado á confesar que no he encontrado nunca un capellán católico romano que no cumpliese su deber,.... Yo no desearía sino un solo capellán por brigada, salvo en los regimientos católicos romanos, en los que debería haber un capellán por cada uno, en atención á los deberes múltiples que tienen que desempeñar. De que ellos fueron siempre fieles á éstos, puedo asegurarlo ciertamente.

No puedo dar igual testimonio relativamente a los otros. Recuerdo haber encontrado un joven con el hábito de capellán. ¿Usted es capellán, no es verdad? le pregunte: Sí, señor, me contestó!— Y bien, poco tiempo antes yo lo había conocido obrero tipógrafo.

Otro oficial inglés en una carta escrita en Agosto de 1854, desde Monastir y reproducida en "Daily News,, decía: "No muy lejos de mi toldo encuéntrase el abad N....., sacerdote católico, hombre infatigable en el ejercicio de sus deberes. Hoy hemos tenido dos muertos en el hospital militar, ambos protestantes. El ministro no les hizo ni una visita. Hasta ahora nunca lo he visto cerca de los enfermos. Y el sargento de guardia me asegura que desde que estamos en Varna nunca ha entrado en el hospital. Las cosas andan de distinto modo entre los católicos. No ha muerto un militar en sus hospitales, sin que antes no haya recibido varias visitas de su capellán. Este ocupa su tiempo en consolar á los enfermos. Es innegable: nuestros ministros están acostumbrados á un género de vida demasiado elegante, demasiado ocioso y demasiado delicado. Están o-

cupados en procurarse su bienestar y por lo mismo no son susceptibles de los sentimientos de simpatía del sacerdote católico en favor del pobre militar. Esta conducta disminuye por cierto la influencia de nuestra Iglesia cerca de todos los que son testigos de este contraste. En todo el curso de mi vida y en cada ciudad, he podido hacer esta observación sobre la diferente conducta del ministro protestante y del ministro católico; y hoy, en el día, la vista de los campamentos militares, me ofrece un ejemplo más palpable acerca de esta verdad."

Y durante el cólera ¿qué sucede? Lo que contó á sus lectores el *Anmerkung des Redacteurs eines nicht Kathol Blattes* de 1834. "Durante el último cólera, escribía, mientras nuestros eclesiásticos tenían mas cuidado de sus señoras y de su prole que de los apestados, las hermanas *bigie* dieron á estos todos los auxilios posibles, y los Sacerdotes católicos han estado de día y de noche al pie de su lecho de dolor para fortalecerlos contra las angustias de la enfermedad."

A este respecto es también notorio que en 1853,

cuando el cólera hacía estragos en Stocolmo, Newcastle, Copenaghen, los Ministros protestantes huyeron todos, mientras que el Clero Católico á pie firme ofreció un espectáculo digno de él. En la primera ciudad, el Municipio protestante tuvo que recomendar á su ~~ciudad~~ ^{ciudad} los enfermos heterodojos.

En la peste de Marsella del siglo pasado, los Sacerdote Católicos que cayeron víctimas de su deber, no fueron menos de 258.*

¿Cuándo nos dará el protestantismo las heroicidades de un San Carlos Borromeo, Clemente VI, de los Obispos Belsuncio, Affre, Altieri, P. Damián, P. Unia, y muchos otros?

Muy á propósito vendría aquí el artículo que en octubre de 1848 apareció en el Weekly Despatch, diario protestante muy popular en Inglaterra; pero tendremos que suprimir mucho por brevedad. Dice así: "Mientras en Irlanda el cólera estaba en su mayor fuerza, y en el período más fatal de la fiebre engendrada por el hambre, los Sacerdotes católicos se hallaban allí, sucumbiendo á centenares víctimas del flagelo, pero fieles y llenos de ardor en el cumplimiento de sus de-

beres para con el pueblo. Nosotros no preguntáremos qué plegarias hacían, tampoco examináremos con curiosidad la forma de sus creencias.....Que se llamen herejes, idólatras, supersticiosos, destructores de almas; para nosotros que los vemos respetuosos con los esclavos, consoladores del enemigo, alentadores del corazón despedazado del campesino que muere de hambre, y ante la boca de los cañones en medio de las pasiones desencadenadas de feroces combatientes, hacerse acreedores de la bendición prometida á los que procuran la paz: nó, no es á esa clase de Sacerdotes á los que podamos aplicar injuriosos reproches. Nó; la astucia maligna no afrenta así tan facilmente el cólera; el charlatanismo se queda más lejos de la fiebre, y la hipócrisia fastuosa se encuentra más bien al fin de un banquete que al principio de una batalla como la del barrio de san Antonio. ¿Y qué hacían nuestros obispos anglicanos entonces? El Dean de Hereford luchaba con el Dr. Hampden....., Sain de Oxford se vengaba de la pérdida de Cantorbery pronunciando discursos políticos....., el obispo de Londres negociaba

sus arrendamientos en Piccadilly, y muchos de sus hermanos en el Señor morían en olor de santidad sobre las plumas de sus palacios, dejando en pos de sí bienes por el valor aproximado de 70,000 libras.—El Arzobispo de París recibía antes 1,200 libras y las gastaba todas para la religión y para sus hermanos. El Obispo (anglicano) de Londres recibe 25,000 libras al año y las emplea todas para sí y su familia. . . . ¿Quién es el Jefe de la Cruzada en contra de la embriaguez? un Sacerdote católico, el R. Matthew. . . . ¿Quién ha fundado las escuelas para niños? el clero católico. Se trata de desafiar la fiebre contagiosa al pie del lecho del pobre, de instruir en la religión á idiotas en los asilos del vicio: ¿quien se atreve á afrontar la epidemia y exponerse al peligro? ¿Qué Obispo, qué Rector, qué Dean, qué Cura de la Iglesia del Estado se encontrará en esas ocupaciones? Nosotros nunca habíamos oído hablar de contribuciones para la Iglesia y para los pobres antes de la Reforma. Quando la Iglesia papal reinaba en Inglaterra, pensaba en sus pobres y mantenía el esplendor de sus templos con sus propias rentas."

“Examinad la historia de las misiones instituidas para evangelizar a los paganos y llevar á los salvajes los beneficios de la civilización. ¿Cuáles son los hechos que se presentan invariablemente? Los Sacerdotes católicos y, en general, los Jesuitas, fueron los primeros misioneros. Después de ellos vienen los Predicadores aun conformistas, y la Iglesia Anglicana forma tan sólo la tarda y lenta retaguardia.....”

Sólo como dato curioso agregaré á todo esto que no hace muchos años, en la Cámara de los Comunes en Inglaterra, se dió cuenta de que 11 Obispos protestantes en Irlanda, después de haber vivido como príncipes, dejaron á su muerte, en conjunto, dos millones, setenta y cinco mil libras esterlinas, mientras se morían de hambre los Irlandeses!

No terminaremos este artículo sin quitar á los anticelibatarios otro escrúpulo. El celibato, dicen, contrariando los instintos de la naturaleza, es perjudicial á la salud. ¡Qué ternura! Hasta los filósofos paganos reconocieron en ciertos instintos, que nuestra naturaleza está decaída, y que es virtud contenerlos como es vicio fomentarlos

ó secundarlos. Existe la obligación de la propia *conservación*; pero conservar no significa más que mantener las cosas en su estado normal: y para esto basta *abstenerse* de todo lo que pueda dañar la vida y la salud. Ahora bien, si el celibato *de hecho* gaste ó favorezca la salud, lo dirá un afamado médico tomando por base una estadística minuciosa. Mr. Descuret, en la nota á la pág. 73 de su obra "La Medicina de las pasiones" dice lo que sigue:

"Desde el 1.º de Enero de 1823 al 31 de Diciembre de 1842, murieron 757 eclesiásticos pertenecientes á la diócesis de París ó allí residentes de tránsito. 751 de ellos vivieron en conjunto 47,586 años, lo que da un promedio de más de 60 años por cada uno. Entre ellos 106 vivieron mas de 60 años; 271 más de 70: 177 pasaron los 80: 17 más de 90.

¿En cuál profesión se encuentra esa longevidad?

Y sigue: "De 302 Monjas Carmelitas muertas en París, en la Casa Matriz, de la que yo era médico, 69 vivieron más de sesenta: 59 más de setenta: 23 más de ochenta años. Se sigue de esto que, á pesar de la austeridad de aquella órden, el promedio de la vida común religiosa de aquellas 302

Monjas fué de 32 años y 8 meses, y de 57 años y 4 meses el de la vida entera.

Concluye: "Los Trapenses y Certosinos viven también largo tiempo: alejados de las pasiones que hubieran podido agitarlos en el mundo, la mayor parte de ellos no mueren, hablando propiamente, de enfermedad; su vida se extingue en paz; para ellos la muerte es un receso tranquilo."

Por lo demás, está demostrado que nada protege mejor la propagación que la pureza de costumbres en el pueblo: y por esto la Iglesia, antes que nadie, condenó, así la poligamia, como la poliandria.

Francia sabe muy bien si debe la disminución de su población al celibato de los clérigos ó á causas que están á aquel como las tinieblas á la luz.

EL VOTO DE OBEDIENCIA. En su concepto y naturaleza, la obediencia que el Religioso debe á su superior es idéntica á la que el soldado debe á su capitán. Si hay una diferencia es ésta: el Religioso libre y espontáneamente se decide por el estado monástico, escoge, entre muchos, el estado que

más le conviene, y somete de buen grado su voluntad a la del superior que considera como *padre* elegido casi siempre por su mismo voto: el conscripto se mueve por la coacción moral de la ley (cuando no por la física de la policía), sin que tenga siquiera el derecho de elegir el regimiento á que haya de pertenecer.

El voto no cambia la substancia de la obediencia, como el juramento no altera una afirmación ó negación. Por el voto, el religioso no hace más que prometer á Dios que obedecerá siempre á la autoridad de la Orden. Y como esta no puede exigir más que el cumplimiento de la Constitución y reglas escogidas y abrazadas libremente por el mismo Religioso, resulta, en último término, que el fraile obedeciendo á su Superior, no hace ni más ni menos que su misma voluntad, ganando mucho en orden á la paz y tranquilidad de su espíritu.

EL VOTO DE POBREZA. Que este voto esté en oposición con el tipo *Yankee*, es evidente; pero está muy conforme con el Prototipo de toda perfección moral y social, Nuestro Señor Jesucristo,

cuyo ejemplo, á la par que el evangelio, fué, es y será para todos los tiempos y lugares.

Y no hay más que decir sobre el particular.

Para concluir este capítulo reproducimos aquí otro capítulo de Victor Hugo enemigo acerrimo de los Conventos: (*"Misérables" chap. VII. 8).* *El Convento bajo el punto de vista de los principios.*)

"Varios hombres se reúnen y habitan en comun En virtud de qué derecho? en virtud del derecho de asociación.

"Se encierran en su casa. ¿En virtud de que derecho? en virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir ó cerrar su puerta. No salen. ¿En virtud de que derecho? en virtud del derecho de ir y de venir, el cual implica el derecho de quedarse en casa.

"Pero allí encerrados en su casa ¿qué es lo que hacen?

"Hablan en voz baja; bajan también los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á las ciudades, á la sensualidad, á los placeres, á la vanidad, al orgullo, á los intereses. Vístense de lienzo grueso

ó de gruesa lana. Ninguno de ellos posee nada en propiedad. Al entrar allí el que es rico se convierte en pobre. Lo que posee, se lo da á todos. El que era lo que se llama un noble, un hidalgo, un señor, es igual al que era un simple campesino. La celda es idéntica para todos. Todos sufren igual tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen sobre la misma paja, mueren sobre la misma ceniza. La misma cuerda en la cintura, el mismo saco á la espalda. Si la regla prescribe que lleven los pies desnudos, todos van descalzos. Entre ellos puede haber príncipe, pero este príncipe es la misma sombra que los otros. Allí no se reconocen títulos. Hasta los nombres de familia desaparecen. Todos se hallan sometidos á la igualdad de los nombres de pila. Han disuelto la familia carnal, y constituido en el claustro la familia espiritual. Sus únicos parientes son todos los hombres. Socorren á los pobres, asisten á los enfermos. Eligen á aquellos á quienes después prestan ciega obediencia. Llámense unos á otros: *hermano*.

“Me detenéis aquí sin duda y exclamais: ¡Pero ese es el convento ideal!

“Basta que sea el Convento posible para que deba yo tenerle en cuenta.”

“De aquí procede que, en el libro anterior, he hablado de un Convento con acento respetuoso. Descartada la edad media, descartada el Asia, reservada la cuestión histórica y política bajo el punto de vista filosófico puro, fuera de las necesidades de la política militante, con la condición de que el Monasterio sea absolutamente voluntario y no encierre sino verdaderos consentimientos, yo consideraré siempre á la comunidad claustral con cierta gravedad atenta, y bajo cierto aspecto con deferencia. Donde hay una comunidad, hay una sociedad comunal, un consejo, un municipio; y donde está todo esto, está el derecho. El Monasterio es el producto de la fórmula: Igualdad, Fraternidad. ¡Oh! ¡cuán grande es la libertad y qué espléndida transfiguración! la libertad basta para transformar al monasterio en república.

“Continuemos pues.

“Esos hombres y esas mujeres, que están encerrados en cuatro paredes, se visten de sayal, son iguales, se apellidan hermanos, está bien: ¿pero

hacen todavía otra cosa? Sí. ¿Que más hacen? Miran hacia la oscuridad, se arrodillan y cruzan las manos. Y esto ¿que significa? La Oración" (1).

Una sola palabra más: Esto no es un *ideal*, es la *realidad* de la Trapa y Cartuja.

¿Á quién sino á un fraile se debe el descubrimiento de la quina? ¿Cuál es primero de los poetas épicos castellanos? ¿Quién hizo en Lima la primera casa de caridad? ¿Cuándo llegó al Perú la primera imprenta y quiénes la introdujeron? ¿Quiénes dirigían la instrucción del pueblo y de los caciques en toda América?

Botánica, Matemáticas, Medicina, Literatura, Arquitectura, en una palabra, las ciencias y las artes todas deben á los frailes su iniciación y su conservación en América.

(1) Los que desearan más confesiones de heterodojos en favor de las Órdenes Religiosas podrán consultar las obras siguientes: El Catolicismo demostrado y defendido con las solas palabras y razones de sus enemigos, por el P. Santiago Bottau, franciscano.—Teoremas de política cristiana y Catecismo Médico, por el Prof. Scotti.—Bergier, Tratado de la verdadera Religión.—Mariscotti, El Clero Católico.—Migne, Nouvelle Encyclopedie Theologique.

Así lo dice también un distinguido escritor liberal el señor Gelpi y Ferro:

“Si se nos pregunta cuáles fueron los maestros de ciencias exactas en América, diremos, que los frailes. Si se nos pregunta quiénes fueron sus discípulos, contestaremos que los blancos, los mestizos y los indios. . . . En los conventos de frailes se enseñaban los principios científicos y su aplicación á las artes; porque siempre hubo frailes, artistas é ingenieros distinguidos, lo mismo en España que en las colonias. Los frailes no tan sólo enseñaban la geometría en las escuelas, sino que con frecuencia las autoridades y los prelados les encargaban la dirección de las obras públicas. Un fraile franciscano levantó el grandioso acueducto de Cempoala; el canal de desagüe estuvo mucho tiempo bajo la dirección del Padre Flores y de otros religiosos, que dirigieron tan notables obras con actividad y acierto.” (Gelpi y Ferro, estudios sobre América, part. 3.^a página 110.) (1).

(1) Gelpi y Ferro escribió sus notabilísimos “Estudios sobre la América;” después de haberla recorrido casi toda desde 1838 á 1864. En los prolegómenos asevera haber leído todos los autores

“En los colegios de la Compañía de Jesús se enseñaban las ciencias naturales con tanta extensión y perfección, desde mediados del siglo décimo sexto, como en las más célebres Universidades de Europa.” (Ib. pág. 111.)—“Apenas aquellos sabios varones (los jesuitas venidos de Europa)... abrieron sus colegios, la juventud americana blanca, mestiza é india corrió á tomar asiento en sus aulas. . . . Sin desdeñarse de aprender los dialectos de los indios, escribían gramáticas, vocabularios y catecismos, los hacían imprimir en sus imprentas y emprendían misiones á las tribus de los indios. . . . Á pié y con el equipaje al hombro atravesaban los misioneros centenares de leguas de territorio desierto.” (Ib. parte 2.^a página 70-72.)

Así continúa dicho autor liberal, prodigando encomios á los Jesuitas por su enseñanza en los colegios y su celo en las misiones.

nacionales y extranjeros que tratan del asunto, así antiguos como modernos: mas de ciento.

Es hombre de buen criterio si bien á veces extraviado por la corriente de las ideas liberales y algo apasionado por sus ideales.

"Todavía (añade en la pág. 74) hace pocos años, en muchas comarcas del Nuevo Continente, se fabricaba el azúcar, se beneficiaba el añil, se trabajaba la pita, el cáñamo y el lino, se teñían ropas y se fabricaba jabón *según el método de los Jesuitas*. . . . La *yerba mate* de tan general consumo en la América del Sur, la empezaron á preparar los Jesuitas. . . . Estudiando la Geología, la Botánica y la Química, los PP. de la Compañía de Jesús podían enseñar á los industriales y artesanos el partido que deban sacar de los minerales, plantas, cortezas y resinas que las colonias producían."

Está visto, por los anteriores conceptos y comprobado plenamente por los hechos que con la enseñanza en todo orden, además de la fé, el indio adquirió, gracias á los frailes, un grado de cultura, de que ha retrocedido, gracias á la propaganda liberal.

Desde la cuna del Cristianismo las inteligencias más robustas que ilustraron la república literaria fueron los Padres de la Iglesia S. Clemente de Alejandría, S. Atanasio, S. Cipriano, S. Hilario, S. Ireneo, S. Gerónimo, y sobre todos Orí-

genes, Tertuliano y S. Agustin. ¡Cuánta profundidad de doctrina y vastidad de erudición resplandecen en sus obras inmortales! ¡Qué rios de elocuencia fueron los Crisóstomos y los Basilio, los Crisólogos y los Ambrosios, los Leones y los Gregorios! ¡Qué flor de escritores Sulpicio, Casiodoro y Teodoreto!

Si de los primeros siglos de la era cristiana se quitasen los Padres y Doctores de la Iglesia, ¿qué monumento quedaría de la ciencia y literatura de aquellos tiempos?

El Episcopio, la Parroquia y el Monasterio eran las únicas fuentes de la ciencia: ordinariamente no había otros maestros que monjes, frailes y curas. Sus escuelas prepararon la resurrección de las letras y dieron origen á las Academias, á los Liceos y á las Universidades, cuya fundación tambien es debida al Clero. Una de las más antiguas y renombradas Universidades de Europa, la Sorbona de Paris, reconoce por padre al Canónigo Roberto Sorbon confesor de S. Luis Rey de Francia. La de Evora tuvo por padre el Cardenal Enrique, que fué despues Rey de Portugal. El Papa Martin V fundó la de Lovanio, Ni-

colás IV la de Mompellier; Bonifacio VIII la *Sapienza* de Roma; Urbano V y VI fundaron las Universidades de Viena y de Colonia. Sixto IV la de Maguncia, Pio II la de Basilea, Alejandro VI las de Wittemberga y de Francfort, y callarémos por otras muchas fundadas por los Pontífices ó por ellos ricamente dotadas ó aumentadas de nuevas cátedras y catedráticos.

La obra de la fusión de las razas en México, observa el insigne D. Joaquín García Icazbalceta, comenzó en las escuelas primarias que fundaron con nobilísimo celo los admirables misioneros que vinieron inmediatamente después de la Conquista. En cada convento, junto á cada templo, se estableció una escuela, en que no solamente se enseñaba la religión, lo que ya era mucho, pues que, en efecto, en el conocimiento de ella iban incluidos los principios de moral y de civismo necesarios á la vida de la civilización moderna, sino lectura, escritura, dibujo, música, canto, latin, etc. Fray Pedro de Gante, de feliz y bendita memoria, fundó detrás de la Iglesia de San Francisco una verdadera escuela de oficios y bellas artes para los niños y jóvenes indios, en la

cual aprendían éstos pintura y escultura, y los oficios de zapatero, sastre, cantero, bordador, pintor, cerero, etc., etc. El famoso colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco fué fundado, para exclusivo beneficio de los indios, por el primer Arzobispo de México, D. Fray Juan de Zumárraga, quien llamó á las diversas cátedras de ese noble plantel á hombres verdaderamente ilustres. "Con tales profesores, dice el señor Icazbalceta, salieron alumnos aventajadísimos, pues no sólo llegaron á ocupar cátedras en el colegio, sino que sirvieron tambien para enseñar á religiosos jóvenes, supliendo la falta que había de lectores, por hallarse los religiosos ancianos ocupados en el cuidado espiritual de los indios." "Y como éstos, agrega aquel sabio escritor, no se recibían entonces al hábito, dedúcese que los oyentes eran forzosamente españoles ó criollos, y que la raza indígena daba maestros á la conquistadora, sin despertar celos en ella. Hecho histórico digno de meditación.

¿Puede darse obra de creacción nacional y de cultura más sabiamente realizada? Mientras el conquistador anglo-sajon y protestante venía ya

al exterminio de la raza indígena en el Norte de este Continente, el misionero católico español difundía la creencia cristiana, base de toda moral, y extendía la ~~ilustración de la época~~ entre los conquistados de esta región, llegando en su esfuerzo hasta hacerlos aceptar como maestros por los mismos conquistadores, cuyo Gobierno cooperaba, con idéntico celo, á aquella inmensa obra de cultura humana!

San Pedro y San Pablo, San Ildefonso, San Juan de Letran, el Colegio de Niñas, San Ignacio, Belen, la Universidad. . . . fueron colegios fundados ó por la virtud de la iniciativa privada y con fondo de particulares, todos católicos fervientes, ó por sacerdotes. Como edificios, todos esos colegios fueron, y son los que subsisten, verdaderos palacios; como centros de educacion, dieron á la patria hombres dignos de eterno loor por su saber, por sus obras de arte y por sus virtudes.

¿Que serían ahora las bibliotecas de México, sin el cuantioso contingente de las de los conventos y colegios suprimidos?

Silvestre II organizó los estudios seis siglos antes de Bacón, Nicolás V transformó á Roma en

un Ateneo, León X tiene el título glorioso de Restaurador de las letras, ciencias y bellas artes. Antes aún de esta restauración la Iglesia por la boca de los Padres y de los Concilios había promulgado la ley del progreso; é innumerables son los cánones que inponían á los Obispos la obligación de abrir escuelas en sus Episcopios, á los Curas de las villas y pueblos de enseñar gratuitamente á los niños los principios de la gramática y de las letras, y á todo el Clero el deber de cultivar á un tiempo las ciencias sagradas y profanas. ¿Quién no admira á un Alcuino maestro de Carlomagno, institutor de célebres academias, el astro más esplendoroso de su siglo, un Pedro Lombardo llamado el Maestro de las sentencias, un Luisprando, un Lanfranco, un Anselmo padre de la filosofía escolástica, un Alberto Magno, un Buenaventura, un Escoto, y sobre todos un Tomás de Aquino?

Las ciudades mas ilustradas deben al Clero muchas y ricas bibliotecas como la Vaticana, la del Colegio Romano y de la Minerva en Roma, la Biblioteca Ambrosiana y la de Brera en Milan y vamos diciendo; deben asimismo al Clero mu-

seos y pinacotecas, templos y basílicas, monumentos sacros y profanos, que son su más bello ornamento.

Los historiadores hacen mención de muchos Obispos y Abades que fueron los arquitectos de magníficos edificios. El abad Delorme fué el arquitecto de las Tullerías en París; el arzobispo Mauricio de Sully lo fué de la Catedral de *Notre Dame*; Wicham obispo de Winchester de la Catedral de Windsor; el abad Azón de la Basílica de Seez y el Benedictino Heldvart de la gran torre de Chartres, San Romualdo trazó el plano del soberbio portal de la Catedral de Reims y un Obispo de Constancia levantó aquella bóveda maravillosa que hizo decir al Vauban: "¿Cuál loco sublime lanzóla al cielo?" La monumental Iglesia de Dunes en Bélgica fué levantada por cuatrocientos monjes bajo la dirección de su Abad, y sería cosa de nunca acabar enumerar las obras de arte que salieron de las manos de frailes y curas.

El Sacerdote D. Pedro de la Gasca español en 1547 pacifica el Perú sin derramar una gota de sangre y vuelve á su patria pobre como había salido.

Los Jesuitas, declara en su Historia de América Orestes L. Tornero, fueron los verdaderos conquistadores de la California, y sus Reducciones del Paraguay fueron una resurrección hasta cierto punto perfeccionada de las sociedades patriarcales de los primitivos tiempos de la Iglesia y una realización de las brillantes ilusiones de Fourier; y aunque su establecimiento costó, sólo a los Jesuitas, más de trescientos mártires en el siglo XVII, sus resultados fueron admirables.

En una palabra, en cualquier campo entremos, de la religión, de la política, de la ciencia, del arte, de la agricultura, de la industria, del comercio, *siempre y por doquiera Frailes y Curas han sido, son y serán los Bienhechores del mundo*. Así es que podremos cerrar estos breves Apuntes como con broche de oro con las palabras siguientes del Ilmo. Sr. Ibarra Obispo de Chiapas en México en su 7.^a Carta Pastoral: "No parece sino que Dios, para gloria de su Iglesia, ha querido que los Sacerdotes sean en medio de la sociedad como los astros del firmamento que derraman su luz por todo el universo."

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com:cn

www.libtool.com.cn

Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908

www.libtool.com.cn

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3023959201

0 5917 3023959201

www.libtool.com.cn